

El explorador.—No me mates; tengo mujer y seis hijos a que dar de comer.
El negro.—¡Y yo también!

Dib. QUINCITO,

Ayuntamiento de Madrid



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION (PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)


Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Morete Padilla (Lima)

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



PAPEL
DE
FUMAR

BAMBÚ



LOS FAMOSOS
POLVOS INSECTICIDAS
LEYER y COMP^a
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS

SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

5.—Adelante, caballeros.

A COMPLETO L
AMOR

6.—Parecen hermanas.



7.—¡Pero esos novios!

LAGOS SONIDO
1000
CONSONANTE—E

8.—¿Qué tal va esa chapuza?

PALO
SIRIO
MIO

Casa Seseña
GRAN SASTRERIA
Proveedor de la Real Casa
La más surtida,
elegante y económica de Madrid
Trincheras Gabardinas, Americanas de punto y Pantalones de tennis
CRUZ, 30, Y ESPOZY MINA, 11
Unica sucursal: CRUZ, 27 Teléfono 11.987

FCA DE GUANTES
MARIO HERRERO
SUCESOR DE
G. Zurro
CORTE INGLÉS
CARRETAS, 14
SUCURSAL ALCALÁ 33 LAS CALATRAVAS
SON LOS MEJORES POR SU CLASE Y ESMERADA CONFECCIÓN
MADRID

9.—De teatro.

A
DICHA

10.—El pobre chico está idiota.

! S
50 MONTON 1000
R
PECADO - A

11.—De un cantar popular.

RIA
CUPIDO
5
A LOROS

12.—¡Qué desmejorada!

NOON

13.—De Medicina casera.

1000 BASE 500
1000
DUQUES

Cupón núm. 2

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASA-TIEMPOS del mes de agosto.

Perfumeria "Belleza"



PARIS y BERLIN
gran premio y medallas de oro

Exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA (Registrado)

DEPILATORIO BELLEZA.—Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, nuca, etc., sin perjudicar al cutis por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia alguna. Único que ha obtenido Gran Premio.

SIRIO BELLEZA (contra las canas).—A los pocos días de usarlo desaparecen las canas, devolviéndoles su primitivo color con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana se evitan los *cabellos blancos*, pues sin *teñirlos* les da vida y color. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha, no ensucia, ni engrasa.

TINTURA WINTER, marca BELLEZA. Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla *negro, castaño oscuro, castaño na-*

tural y castaño claro. Es la mejor, más práctica y más económica.

CREMA ANGELICAL CUTIS (líquida) y **ALMENDROLINA BELLEZA** (pasta-espumilla).—Dan al cutis blancura natural y finura envidiables *sin necesidad de emplear polvos*. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (*rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.*), dando al cutis belleza y distinción (*blanca, rosada y Rachell*).

LOCION BELLEZA.—Con perfumes de frescas flores. *Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis*. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para hacer desaparecer las *arrugas, granos, barros, asperezas, etc.* Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva.

FIJADOR BELLEZA.—Mantiene fijo el peinado todo el día. Cabello con brillo y elegante.

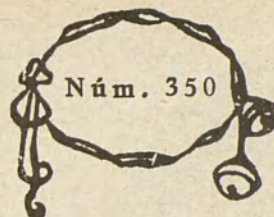
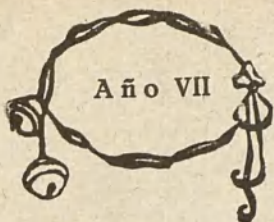
AGUAS DE COLONIA, marca BELLEZA

ROSAS Y CLAVELES.—Reproduce el perfume intenso de los rosales de España, a la vez que la delicada fragancia del clavel blanco.

AROMAS DEL MONTE.—La más alta concentración, perfume incomparable, aristocrático, intenso y varonil.

FLOR SELECTA (extra-añeja).—Constituye un incomparable *bouquet*, fino y de gran fijeza y originalidad.

DE VENTA en las principales Perfumerías, Droguerías y farmacias del mundo
En MEJICO: Cuspinera Forrellad y Morera, 6.^a calle del Pino, 233.—En BUENOS AIRES: Rogelio Mars, González Díaz, 669.—En LISBOA: Luciano Lourenzo, Avenida da Liberdade, 18
Fabricantes: ARGENTE HERMANOS, San Isidro, 13, Badalona (España)



CHARLAS DOMINICALES



L regateo se impone.

Durante unas semanas la "Niña" ha estado de moda.

La Niña es un balandro ligero, esbelto, elegante... Lo que se dice una "Niña" bien.

Su modo de regatear ha causado la admiración de dos Continentes.

Y cuando así regatea la "Niña", ¡habrá que ver cómo regateará su mamá!...

Porque las madres siempre son más dadas al regateo.

Pero dejando los chistes, vengamos al asunto objeto de esta "Charla".

¿Qué es un regate?... Según el Diccionario de la lengua, un regate es el acto de hurtar el cuerpo ante un peligro.

De aquí no puede derivarse la palabra marinera regatear.

Porque precisamente los que han venido de Nueva York a Santander no han tratado de hurtar el cuerpo, sino de dar la cara a los peligros.

En cambio, el regateo comercial puede derivarse mejor de aquella medrosa acepción. ¡Ay del que no hurte el cuerpo y el bolsillo a las peligrosas peticiones del vendedor!...

¡Claro que la voz regata, en sentido de carrera marítima, tiene otra etimología!... Regata viene del italiano (venga de donde venga el barco que regatee).

No obstante, otros gramáticos conceden distinto origen etimológico a la palabra. Y hasta diverso significado.

De una madreña, por ejemplo, nacida en Madrid y criada en las "Vistillas", se puede decir que es una re-gata.

Re-gata puede ser, también,

aquella segunda tiple ligera que, cantando como una gatita no llegue a dar el *mi*. Y se quede en el *re* correspondiente.

Otras veces, regata significa "pequeño caudal de agua empleado para regar la huerta". Y hasta el hillo líquido que crea el travieso niño, haciendo *pis pis* ante una tapia, puede llamarse regata o arroyuelo...

Como veis, cu tos lectores, el regateo puede adoptar formas distintas. Desde la lucha entablada entre vendedor y comprador, por diferencia de dos reales, hasta la carrera de dos reales balandros por diferencia de cinco minutos con tres quintos...

Y es de observar que el regateo ma-

rítimo es siempre más poético que el regateo terrestre.

La lucha sobre las ondas tiene una grandeza de que carece la compraventa mercantil.

El rastro que deja en el mar un balandro en regata puede llamarse *estela*.

El rastro que puede dejar el regateo de un armario de luna, usado, es un verdadero "Rastro"...

No es lo mismo dos *bergantines*, que dos *prenderos*... Estos, lo más que pueden ser es dos *bergantes*.

Entre el deporte náutico de alta mar, y la marea baja de la rebaja en el precio, median muchas millas de distancia.

Por eso nosotros queremos aquí resaltar la belleza del regateo a remo y a vela.

Y vo'vemos a insistir en el bello triunfo conseguido por la "Niña", llegando la primera al puerto de Santander.

Bien es verdad, que las glorias son pasajeras. Y en la regata Santander-Bilbao, la "Niña" se retrasó hasta del punto de preguntarse, unos a otros, los que la esperaban:

—¿Y de la "Niña", qué?...

Pero de la "Niña" *náa*.

Al poco tiempo apareció tan hinchada de veámen, con el trapo al viento, y con su magnífica popa llena de espumas.

Porque eso sí: la popa de la "Niña" dicen que es una cosa muy seria los buenos mareantes.

¡Y tan mareantes!

LUIS DE TAPIA



Dib. SILENO.—Madrid

Elogio de los camareros de café

"Hay en el mundo—decía Nietzsche—muchas cosas agradables; hay muchas cosas útiles. Y algunas hay—añadía—, como el pecho de la mujer, útiles y agradables juntamente."

El gremio de camareros de café pertenece también a ese mismo orden de cosas: a esas cosas femeninas, útiles y gratas. Y se parecen, el gremio de camareros y los pectorales aditamentos de las damas, porque su utilidad es la misma. Unos y otros proveen a nuestra lactancia. Con una ventaja, y no insignificante, a favor de los camareros: que ellos atienden y prosiguen la lactancia del adulto durante años y años, en tanto que la lactancia femenina dura solamente unos meses.

Al año, al año y medio, el ama ubérrima nos cierra el establecimiento para siempre. En lo sucesivo, ya el hombre, el pobre del hombre, que experimentó las ventajas de aquella vida primera sostenido y arrullado por el *Establecimiento lácteo para casa de los padres*, mira los escapartes con nostalgia, y ¡que si quieres! El establecimiento sigue cerrado.

¿Hemos dicho "cerrado"? Regular de cerrado, regular. Dijérase mejor en-

treabierto; pero sin que podamos encontrar, como en los tiempos primeros, nuestra arrulladora manutención. Lo entreabren porque sí, por ganas de chincar: un cartelito que nos dice, recordando la ley seca, "lo verás, pero no lo catarás". Y tenemos que volver nuestra esperanza y nuestros ojos a otra parte.

Entonces, acogedor, surge el gremio de camareros de café y nos asegura la lactancia y la cafetancia por partes iguales.

No es el dueño del café quien nos asegura semejante cosa: son los camareros, porque el café, gracias a ellos y sólo gracias a ellos, puede convertirse, como se convierte, en efecto, en un hogar, en una oficina y hasta en lugar umbrátil donde sestear de cuando en cuando.

El café lo es todo: locutorio, refectorio, refrigeratorio, dormitorio, lavatorio y laboratorio. Menos café, todo en absoluto. Y todo por el camarero. Si el camaerero no fuera, como es, la persona humana más acogedora, familiar, paternal, servicial, campechana y diplomática que existe en este mundo, no sería posible que nosotros, las per-

sonas que necesitamos "cumplir una misión en este mundo", "dejar hecha nuestra obra" y "vivir nuestra vida", pudiéramos conseguirlo todo gracias, por y en el café.

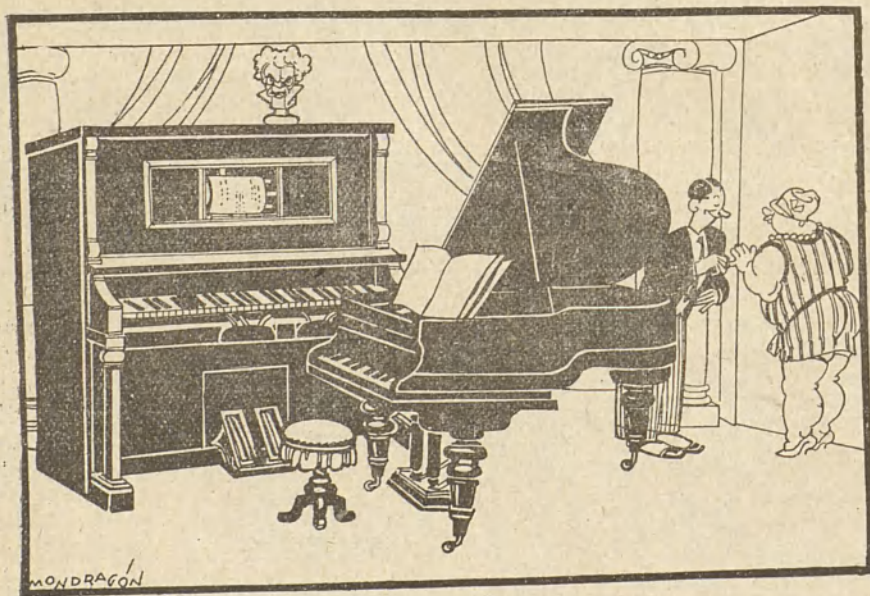
¡Qué diferencia entre nuestra casa y el café! ¡Qué diferencia entre nuestros familiares y los camareros!... En nuestra casa, es la casa la que tiene que atenderse y respetarse por encima de todo y ante todo. Y el arreglo y cuidado de una casa complica y absorbe la existencia.

La casa necesita dos personas: el ama de la casa y la sirvienta. Y entre la sirvienta y el ama se establece un record de acusaciones y disculpas, impropiedades y protestas, reclamaciones y desplantes, todo ello a voz airada, que es imposible continuar en el despacho sin meter la cabeza debajo del cojín o presentarse en el pasillo, a intervenir, con grave riesgo de la vida. Eso en los días malos, que son varios; los días buenos son excepcionales, y es tanto el regocijo que produce en el alma la excepción, es tanto el entusiasmo de ver, tras de un invierno, el sol de la alegría y la paloma de la paz, que la criada, y en muchas ocasiones la señora, celebran el acontecimiento en sí bemol, recorriendo en *forte* todo el repertorio zarzuelero.

Añádase a todo esto las complicaciones que acarrea para el buen orden de una casa el hecho de que usted permanezca encerrado en ella. Si se está usted en el cuarto toda la mañana, no se puede aviar el mismo hasta Dios sabe qué horas, y eso hace gruñir y protestar a la señora de la casa... No digamos nada si, después de comer, quiere usted seguir trabajando.

Además, hay que ventilar, que abrir, que establecer corrientes, que esparcir por todo el cuarto las ropas de la cama... Entra el frío si es invierno y el sol si es verano... Luego, cuando aquello ha terminado, no vuelve a temperatura el cuarto en un buen rato. Hace falta encender la chimenea y hacer humo, la estufa que da tufo, el brasero que tiene un tizo...

El café, por el contrario, está dispuesto siempre a recibirnos; tiene un diván, tiene una mesa limpia, y ca-



Dib. MONDRAGÓN.—Barcelona.

—Desearía un "trozo de piano"...

—Lo siento mucho, señora; aquí sólo vendemos pianos enteros.

lefacción sin tufo, y luz, y ventilador en verano, y jóvenes que se sientan alrededor para que uno se distraiga si quiere, pero que se están, si uno no quiere, calladitas, las pobres, con una discreción ejemplar digna de ser enseñada en los colegios. Hay parejas para dar ejemplo, y también, para dar ejemplo, gentes que trabajan.

Sobre todo esto último. El café clásico, el tradicional, el castizo, el de achicoria y tertulia, no es un lugar de esparcimiento frívolo y de libertinaje cosmopolita, como lo son esos cafés que ahora se estilan, esos de las señoritas que van de cachupinada al café, como iban antes a las reuniones, ni esos otros de damas con lunares y fu-

mando. Esos cafés, que no tienen divanes o que no tienen, por lo menos, mesas con tablas de mármol, son de un orden casquivano. En esos, los camareros son unos hombres profanos, advenedizos, egoístas, sin corazón gremial ni entrañas, que sólo están mirando la manera de ponerle al consumidor "unas banderillas". En el café honrado de antes, en el de diván y mármol, y botellas de panza, y cafeteras de mango, no hay materialismo, ni volandería, ni frivolidad; todo es entrañable, familiar, sesudo, reposado. Los camareros de estos centros benéficos protegen: fian copas; adelantan, a veces, comidas; prestan dinero, en ocasiones, según dicen, y, presten o

no presten, ofrecen siempre a todos la más cordial y campechana diplomacia. Camarada y camarero tiene la misma raíz. De esa raíz nace el árbol de la paz.

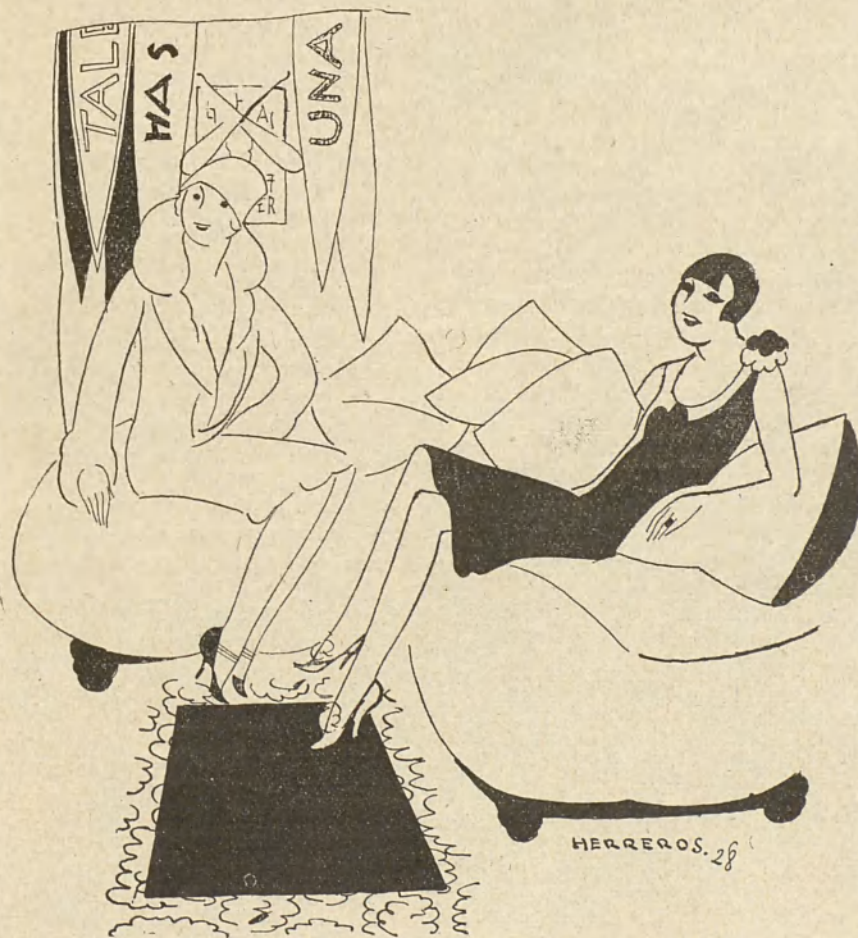
Lo primero que hace el camarero es aprenderse su nombre. Si usted no se lo dice, no se meterá a preguntar. Usted calla y él calla; pero a las pocas semanas, ya se sabe: "¿Café, don Manuel?"... "Bolle, ¿verdad, don Manuel?"... "Usted lo pase bien, señor Abril".... Ya sabe cómo nos llamamos... ¡Ya lo sabe!... Nos infla este histórico hecho por nos figuramos que supo nuestro nombre por la fama... Somos tan célebres, sin duda, que no podemos ya meternos en ningún rincón cafetero sin que las abejas—y los zánganos—de la fama vayan zumbando por los aires un "¡Don Manuel! ¡Don Manuel!" admirativo...

Pero no es esto, no, lo más grande de los camareros entrañables. El hecho de fiarnos los cafés puede interesarnos, acaso. El hecho de repetir nuestro patronímico ilustre con cortesía admirativa, puede, tal vez, engrairnos. Pero ni lo uno ni lo otro nos puede conmover y constituir de un modo firme nuestra felicidad en la existencia. Para hacernos felices en la vida tiene el camarero un recurso y una sabiduría insuperables: el recurso y la ciencia de conocer, de descubrir y de respetar nuestras manías.

El camarero sabe que queremos la mesa del rincón, y que nos estorban los vasos, y que queremos tener el agua en un extremo, y que no nos gusta hablar, y que queremos colador cuando la leche tiene nata...

El camarero de café no se fija en nuestra cara y no pregunta jamás por cuestiones trascendentales. "¿Tiene usted novia?", "¿Sufre usted desengaños amorosos?", "¿Atraviesa usted ahora por crisis espirituales?", "¿Tiene usted creencias?"... Nada de eso... El camarero sabe que eso no tiene importancia para el caso... Nosotros vamos al café para descansar, trabajar y ser felices... Para que nos dejen en paz. Y para eso, lo mejor es eso que decimos: no dar importancia alguna a lo trascendental y, en cambio, respetar nuestras manías: que no nos falte el rincón, que no haya nata en el café, que la media tostada esté tostada y sea más de media...

MANUEL ABRIL



Dib. HERREROS.—Madrid.

—¡Qué duda más horrorosa! Puedo casarme con un hombre muy rico, que no me interesa, o con otro muy pobre, a quien quiero con toda mi alma.

—Pues sigue los impulsos de tu corazón, no seas tonta... Y, oye, ¿me quieres presentar al hombre tan rico?

FULANITO Y LOS GENIOS

La criada, desde la puerta del despacho, me anuncia:

—Señorito: Don Fulanito quiere verle.

—Dígame que pase—respondo, mientras coloco sobre la mesa el libro que tenía entre las manos.

Entra Fulanito, y de buenas a primeras me dice:

—Oye... ¡Yo quiero ser algo!

Le miro sonriendo. Sin extrañeza. Fulanito hasta ahora no ha sido más que radioescucha. Muy justificada, pues, su pretensión.

—Ya... ¿De modo que tú quieres ser algo?

—¡Eso!

—Perfectamente. ¿Y qué has pensado ser?

Fulanito busca donde sentarse. Al fin encuentra asiento. Es un sillón verde, de un verdor obscuro, casi de pantano. En él se hunde, como si hubiese perdido pie. No emerge de Fulanito más que la cabeza, grande y redonda como una escafandra. La nariz, gruesa y colorada, semeja un pimiento morrón prendido con un alfiler a una calabaza.

—Verás—me explica, a tiempo que me alarga un cigarrillo—. Yo quiero ser algo, ¿comprendes? Hacer una cosa grande... Por ejemplo: escribir el *Quijote*...

—Bien, bien—asiento—. Pues, hijo, es muy fácil. En una semana no te será difícil copiarlo. Ahora, si es que quieres hacer primores caligráficos...

—¡Imbécil—me grita Fulanito.

Y después, desalentado:

—No, no me entiendes... Verás: yo quisiera escribir el *Quijote*, o pintar *Los borrachos*, o descubrir América..., pero siendo el primero, ¿sabes? ¡El primero!

—Pero observa, querido, observa—me atreví a insinuar—. El *Quijote* ya está escrito...

—Lo sé.

—Y *Los borrachos* pintado.

—Eso creo...

—¿Y sabes que América fué ya descubierta?

—Sí.

—Pues entonces...

—¡Eres un idiota! Yo no quiero hacer lo que está ya hecho, sino algo equivalente. Una obra que pueda compararse al *Quijote* o a *Hamlet*; un descubrimiento que no ceda en importancia al de América o al del báculo de Koch. Creo que tengo fuerzas para ello, que no carezco de facultades, que soy un genio...

—Indudablemente—le interrumpo—. Por lo pronto, eres como todos los genios que en el mundo fueron: un incomprendido. Nadie cree que tú seas un genio. Paciencia, chico. Con el tiempo, la luz que hay en tu cerebro iluminará, seguramente, el mundo. Pero ahora no se trata de eso, sino de orientarte, de darte una idea. Veamos... Dirijamos tus pasos hipotéticamente hacia la literatura. Pensemos el título de una obra. Una vez hallado el título, lo demás es muy fácil: no tienes más que escribirla, procurando hacerlo lo más genialmente posible. ¿Te parece adecuado éste?:

“La princesa que se lavaba con jabón moreno”. ¡O este otro: “Un barbero afeitado a su mujer”! Creo que el primero te conviene más. Es bonito, delicado... y nuevo, original. Hay muchas princesas que no conocen el jabón...

Fulanito ha torcido el gesto. Nada me ha dicho; pero, ¡ay!, aunque yo no sea un viejo, la juventud tiene para mí el pecho de cristal. En vista de ello, doy un golpe de manivela a mi discurso.

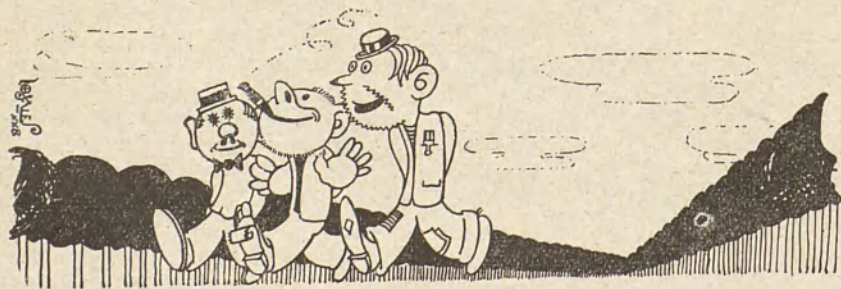
—Puedes ser inventor, Fulanito. Son muchas las cosas que no existen y que nos simplificarían la existencia. Se ha inventado la incubadora artificial. Pues bien; inventa tú algo semejante. Tuyo es el mundo. Ante ti se ofrece como una página en blanco. Escribe tú en ella con caracteres inéditos. Cámbialo como se cambia una peseta. Vuélvelo del revés, como una prenda de vestir. Lleva los peces a las Universidades, aunque te advierto que ya hay bastantes. Da alas a los burros para que surquen el espacio. Haz que los naranjos arrojen uvas y que los olmos produzcan peras... Serás célebre, Fulanito. Tu fama volará, como un cohete, rauda y luminosa, por todos los ámbitos del mundo. Pero óyeme bien. Yo no te aconsejo que emprendas la carrera de genio. Es muy larga, muy costosa... Y muy ingrata...

Fulanito se coloca los ojos en la frente. ¡Tanto los abre!

—Explicame eso—suplica, angustiado—. ¿Por qué es ingrata?

Le miro con lástima. Un torrente de ternura se despeña en mi corazón. ¡Pobre Fulanito! Navega por un mar embravecido, va sobre un caballo desbocado, se pierde entre las nieves de la sierra, dispónese a asistir a los estrenos... ¡Pobre Fulanito! Inconscientemente, ciego, se arroja en brazos de su destino, negro como un habitante del Senegal.

—¡Desgraciado!—musito al fin—. ¡Tú no sabes lo que te espera, si llegas a figurar en el escalafón de los genios! En vida padecerás hambre, acaso frío, persecuciones quizá. Pero todo eso es pálido para lo que te ocurrirá después. Una nube de eruditos



Dib. ORTIZ.—Madrid.

—Todos los días se pelea “el Chorizo” con su mujer. Hoy le rompió una herradura en la cabeza.

—Pues un día le va a provocar, porque ese “chorizo” repite mucho.

caerá sobre ti. Rodarás de mano en mano, como una pelota. Al final quedarás tan desgastado, tan roto, y tan sin orden todos tus atributos y cualidades—la nariz en el estómago y el estómago en la frente; tu alegría convertida en tristeza, etcétera—, que ni Cristo te conocería. ¿Lo dudas? Pues atiende: Tú naciste en la calle de Santa Engracia, en pleno corazón chamberilero, en Madrid, capitalidad de España. Pues bien, habrá luchas entre las provincias, y acaso entre las naciones, para disputarse tu nacimiento... Este historiador probará que naciste en Alcorconte; otro, que en Burdeos; el de allá, que en el Congo. Igual suerte correrá tu nombre. Hoy te llamas Fulanito Pérez... Mañana, ¡quién sabe! Según unos, Mengano Sánchez; según otros, Perengano López... En resumen: no serás nadie. Tendrás muchos progenitores, muchos..., y a fuerza de tener tantos no tendrás padres conocidos... Es lo que suele ocurrir... Celebrarán tu centenario a los ciento siete años de haber tú fallecido. Ante tus huesos, que acaso no sean tus huesos, sino los de algún vecino tuyo, se recitarán parrafadas de versos mal sonantes y malolientes. Luego, cogerán tus restos —¡y dichoso puedes considerarte si no son los tuyos!— y los pasearán de vagón en vagón por todo el reino. La cabeza te dará vueltas; tus piernas se agitarán como si fueran brazos; correrán tus brazos como si fueran piernas. Y todo el mundo hablará de ti, sin saber nada de ti; y todos elogiarán tus obras sin saber nada de tus obras. Y los académicos, y los concejales, y hasta los guardias de la porra harán “en sentidas frases” tu panegírico. Se pronunciarán párrafos como este: “El hombre que aquí nos reúne fué esposo amante, buen hijo, inmejorable ciudadano. Hombre de gustos refinados, no usó nunca sino calcetines a cuadros. No fumó jamás. No bebió sino agua. No conoció más amor que el que santificó el altar. Su única distracción consistía en introducirse garbanzos en la nariz; cuando los garbanzos estaban caros, metíase ciruelas. A las ocho de la noche ya estaba acostado. Sólo una vez, en su dilatada existencia, acostóse un poco después: a las nueve, y ello fué porque su esposa sintióse indispuesta repentinamente y hubo necesidad de llamar a un médico. Sin embargo, tal tristeza le produjo esa

variación en sus costumbres, que lentamente fué minando su organismo, hasta conducirlo al desgraciado fin que hoy todos lamentamos. Descubramonos ante la memoria de aquel hombre, tan bueno y tan simpático. Que su recuerdo vuele, como una mariposa, sobre nosotros.. Esa mariposa traerá, no lo dudéis, y si lo dudáis, Dios os castigará, porque Dios castiga todas las malas acciones...; traerá, repito, alguna de la luz por ella recogida al revolotear sobre aquella testa privilegiada... ¡Ah, señoras! ¡Ah, señores! ¡Ah, niños y militares! ¡Qué grande fué aquel hombre. Pero, ¡qué grande!”

—¡Basta ya!—me ataja, enérgico, Fulanito—. ¡Te estás burlando de mí! Eso que has dicho en tu absurdo discurso no puede aplicarse más que a un necio... Adiós...

—Pero, ¡Fulanito!

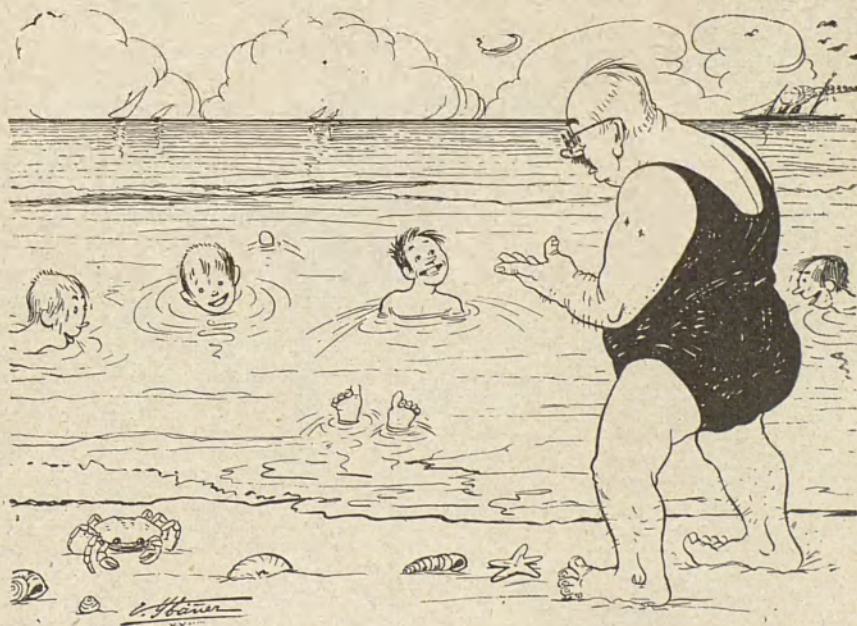
—Adiós, he dicho. Pese a tus falsos razonamientos, engendrados por la envidia, yo seré un genio. Escribiré un libro, o una ópera; pintaré un cuadro, inventaré algo... Adiós.

Se fué. ¡Qué lástima me dal! ¡Pobrecillo! ¡Dios mío! ¡Que no invente una pastilla para la tos! ¡Ni un teléfono automático! ¡Ni un nuevo tipo de altavoz! Pero, en fin, siempre será lo que el Destino quiera...

Me asomo al balcón para ver por última vez a Fulanito. Son las siete de la tarde. La calle Mayor hierve de gente. A mis oídos llegan los clamores de la Puerta del Sol. Miro hacia abajo. Fulanito va raudos, con los brazos en aspa, desalentado. De pronto se lo traga la calle de Postas. Después, nada. Los amarillentos reptiles de los tranvías, los colorines de los autos, el glu-glu de las cabezas de la multitud Todos estos que ante mí discurren soñaron un día lo que Fulanito. Desistieron después. Como desistirá Fulanito cuando se convenga de que la carrera de genio está llena de dificultades...

DIEGO PRADO DEL AGUILA

(De nuestro concurso de artículos humorísticos).



Dib. IBÁÑEZ.—Madrid.

EN LA PLAYA

El bañista grueso.—¡Vamos, pequeños, darse prisa en terminar y salir del agua para que yo tenga sitio en donde bañarme!

ANUNCIOS RECOMENDADISIMOS

HAY QUE LEER UN RENGLON SI Y EL OTRO TAMBIEN

En la Escuela de Veterinaria de Belchite, se vende un burro de desecho, encargado de dar vueltas a la noria del establecimiento durante veinte años. Se encuentra en bastante buen estado, y además ofrece la particularidad de que es el único burro que ha ido a una escuela durante tantísimo tiempo, lo cual quiere decir que habrá aprendido algo y que será mucho menos burro que sus similares.—Para tratar, y no con el burro, porque eso sería una brutalidad, diríjase a la indicada Escuela y a nombre del maestro Sr. Maestre.

¡¡NEGOCIO COLOSAL!! ¡¡OCASION UNICA!!! ¡¡¡¡BARATURA INVEROSIMIL!!!

¿VERDAD QUE PARECE IMPOSIBLE QUE CON EL PRECIO QUE HOY ALCANZAN LAS SUBSISTENCIAS PUEDA ADQUIRIRSE LA MERLUZA A 45 CÉNTIMOS?

¡¡ES ABSURDO,
PERO ES CIERTO!!

NO HAY MÁS QUE IR A LA TABERNA DE MACORRA Y TOMARSE TRES QUINCES

¡Y que por un ridículo desembolso de cuatro perras y media se van ustedes con la merluza, es histórico!

¡PARECE MENTIRA QUE NO HAYAN CAÍDO USTEDES ANTES!

¡PERO PRUEBEN LOS TRES QUINCES Y VERÁN CÓMO CAEN!!

PÉRDIDA.—Se ha extraviado un formidable y terrorífico perro dogo que atiende por *Kant*, es decir, que se le llama *Kant* y no se ofende como otros compañeros, que prefieren que se les llame perros, creyendo erróneamente que así se les insulta menos. El dogo que digo es dócil, a pesar de su aspecto; ligero de patas, a pesar de pesar cuarenta kilos; y al ladrar se le nota un ligero acento griego, adquirido en un viaje a Atenas que realizó con su dueño para ver a Pangalos enseñar los dientes a Venizelos.—Gratificaré espléndidamente al que me lo traiga al número 19 de la calle del Gato, que es la calle del perro cuya pérdida lamento.

Necesito tenor de ópera acreditado, para cantar en una feria castellana. El repertorio tiene que ser fino, pues la única ópera ordinaria que se tolerará

es *La Tosca*. Inútil presentarse sin buenas referencias. Y no se admiten tampoco tenores que ostenten cicatrices en la cabeza como prueba de otras felices actuaciones.—Diríjase (por carretera) a Torrelaguna, kiosco de *La Voz*.

¡¡SEÑORAS!! ¡¡SEÑORITAS!! ¡¡ANCIANAS TOLERABLES!!

¡EL MOÑO VUELVE A PASOS AGIGANTADOS! ESTE SENSACIONAL SUCESO OS CORRERÁ DESPREVENIDAS, PERO NO OS APURÉIS: EL CONFLICTO NO EXISTE GRACIAS A

ANGEL

EL POPULAR PELUQUERO DE SEÑORAS

ANGEL HA INVENTADO UNOS POSTIZOS, LOS CUALES GARANTIZA POR TREINTA AÑOS. EL CABELLO DE ANGEL NO ADMITE COMPETENCIA. SIEN TA ADMIRABLEMENTE A TODAS LAS DAMAS. LAS SIEN TA AL PELO, EN UNA PALABRA

ESPECIALIDAD EN ONDULACIONES, EN TRANSFORMACIONES Y EN TIRABUZONES

POSTAS, 40, FRENTE A LA POSADA DEL PEINE NO EQUIVOCARSE:
ANGEL LOBO

EL REFRÁN DICE QUE DEL LOBO UN PELO; PERO DE ESTE LOBO, CUANTOS MÁS PELOS MEJOR. ¡ES ÚNICO EN SU CLASE!

Concertista de violoncello se ofrece barato para *cabaret*, fiesta religiosa, café popular, teatro sin pretensiones, celebración de aniversarios de muertes de suegra y otros regocijos parecidos. Toca a tres pesetas. No puede tocar a menos, como ustedes comprenderán.—Calle de la Gato, número 86.

Extirpación total de los callos con una planta india, llamada en Calcuta *La Kori-Jala-Dagrah*, que, traducido al castellano, quiere decir *la planta de los pies*. Alivio seguro a la primera postura. En las otras posturas, comodidad completa.—Despacho: Romanones, 40.

Para ampliar industria, de enorme rendimiento, con veinte años de existencia, necesito ciento cincuenta pesetas. El que me las facilite tendrá participación en las utilidades y un sueldo fijo anual de tres mil duros. No admito corredores, porque puede muy bien ocurrir que me salga mal el negocio, y si el que me proporciona el dinero es corredor y me alcanza, me he caído.—Para más informes, Carrera de San Jerónimo (que es la única carrera que no me da miedo), número 93, segundo.

GRAN LIQUIDACION

POR FIN DE TEMPORADA

SOMBREROS DE PAJA DIGESTIVA, PARA POLLOS TIENEN TRES USOS: PRESERVAN DEL SOL, SIRVEN DE ALIMENTO, Y PARA POSTRE TIENEN UNA COPA

¡TODO POR TRES PESETAS!

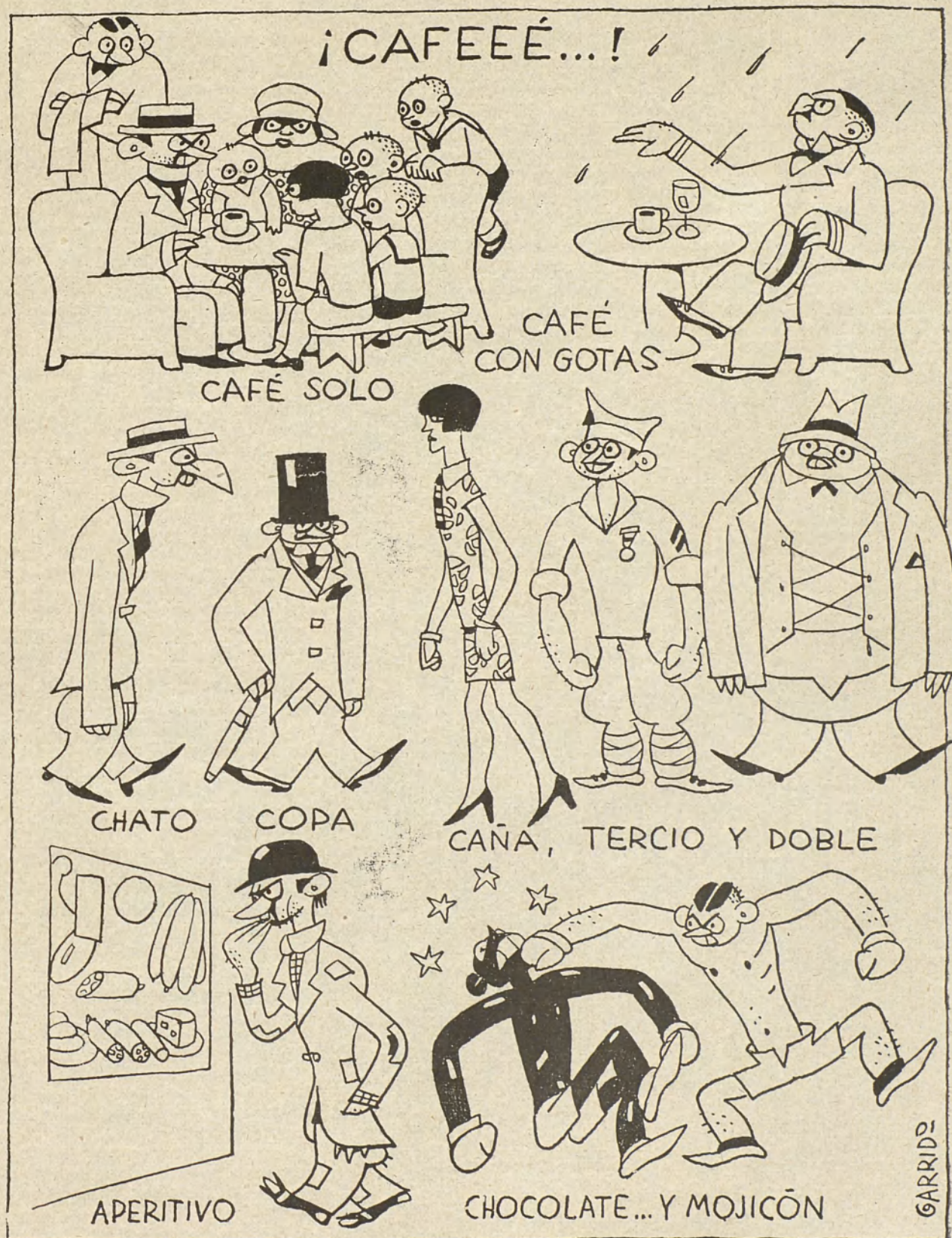
¡POLLOS, A SOLTAR TRES "PLUMAS" Y A BATIR EL RECORD DE LA ELEGANCIA!

SOMBRERERÍA "LA PAJA EN EL OJO AJENO" CEBADA, 19.

Vendo baratísimo un lavabo tocador estilo Imperio y una guitarra antigua, con incrustaciones de nácar que son una preciosidad. Si alguien se lleva la guitarra en compañía del tocador, puede correr una estrepitosa juerga por muy poco dinero.—Calle de las Negras, 99 (que son las que yo estoy pasando para vender ambas cosas).

Traspaso kiosco de necesidad con todas sus existencias. Clientela distinguidísima. Ingresos verdaderamente cuantiosos y frecuentes.—Para tratar, Aguas, 125. Si la puerta estuviese cerrada, tirad de la cadena.

**Agente anunciador:
SOTERO L. PEON**



Dib. GARRIDO.—Madrid.

COMO CONSEGUI LA FELICIDAD

Me sentí retenido de un brazo en pleno boulevard de los Italianos, mientras perseguía con cierta insistencia amorosa a una rubia *girls* que me había guiñado el ojo picarescamente. Mi sobresalto convirtiéndose en sorpresa al reconocer, en el individuo que me detenía, a un camarada del colegio, Mauricio Vernot. Nos dirigimos a un café. Después de las preguntas de ordenanza en estos casos, me dijo con sibaritica satisfacción:

—Te voy a contar la epopeya de mi existencia por la que soy rico y feliz.

Tosió tres veces, encendió un buen veguero y después de contemplar con cierta voluptuosidad las espirales del humo de su cigarro, comenzó:

—Ya sabes que yo era pobre, excesivamente pobre, a pesar de tener un tío millonario.

El trabajo me producía náuseas. Trabajar para vivir era una teoría ab-

surda, impropia de un espíritu culto y refinado.

Pasaba mil trabajos con tal de vivir sin trabajar.

Un buen día, mi excelente tío me invitó a cenar. A los postres me comunicó la grata nueva de que había hecho testamento a mi favor. Aquella noticia me produjo un entusiasmo paradisíaco.

—Tío, ¿piensa morirse pronto?—le pregunté con cierta delicadeza no exenta de romanticismo.

—Sobrino, pienso vivir todavía unos años... Diez, veinte... ya lo veremos.

Aquella contestación sencilla me hizo sensitivo y persuasivo.

Después de algunas consideraciones para convencerle de que se debía morir pronto, le hice escribir una carta al juez de guardia comunicándole su decisión radical de suprimirse de este valle de lágrimas, y, luego, lo más delicadamente posible para no estropearle el físico, le descerrajé en la cabeza dos tiros de revólver.

Lloré su muerte con gran desconsuelo. Soporté un luto riguroso y tomé posesión de la herencia satisfecho de mi suerte.

Me lancé a una vida fastuosa, llena de placeres y diversiones. Frecuentaba mucho los cabarets, y un día, en uno de éstos, se me acercó un viejo elegante, que después de algunas cortesías me invitó a tomar con él una botella de champagne.

Accedí gustoso. Saboreamos el néctar francés. Luego, ceremonioso, me dijo:

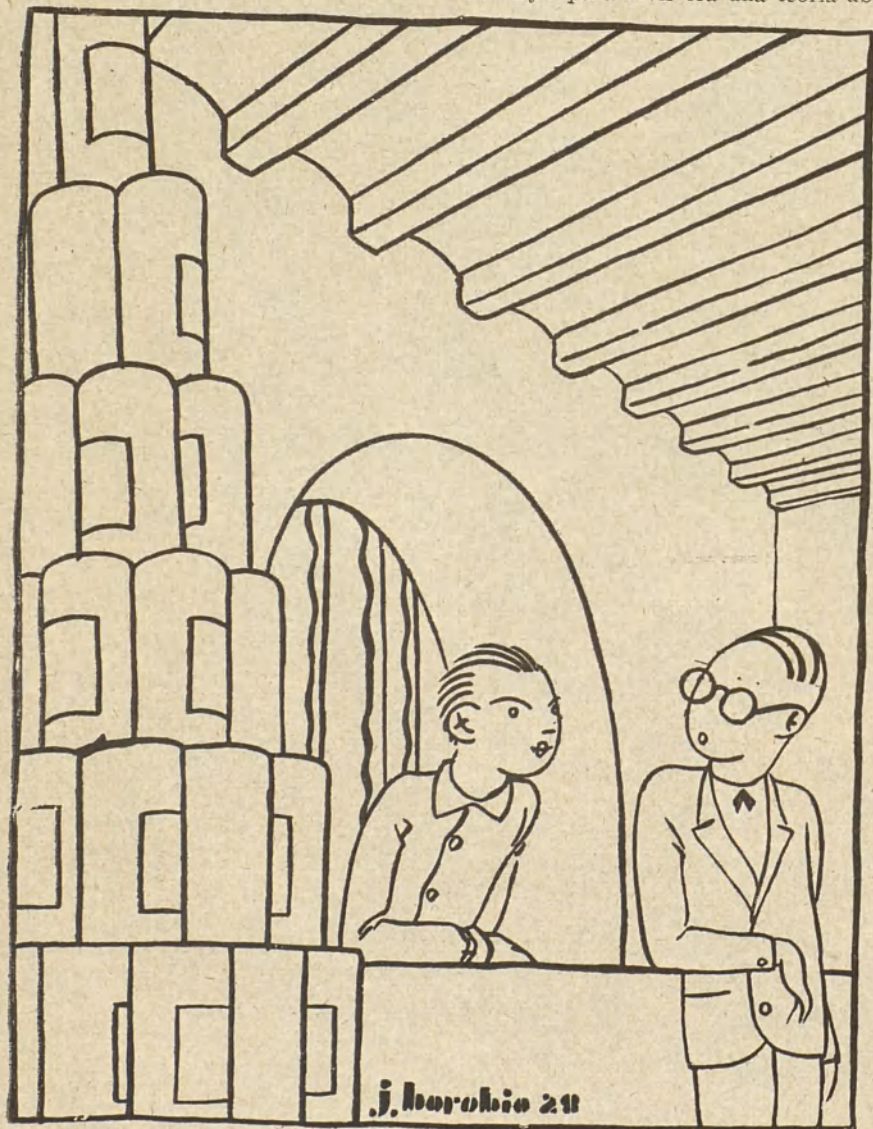
—Soy mister Guad y le rogaría se prestara a una confidencia.

—Estoy a sus órdenes, mister Guad.

—Es una cosa muy sencilla. Conozco por referencias la habilidad que posee para suprimir obstáculos a fin de heredar. Yo tengo un suegro sin educación, un avaro, un hombre que ronca descompasadamente...

—¡Comprendido, señor! Puede usted encargarse a un apache que lo suprima.

—¡Oh, señor!... El contacto con criminales me altera los nervios y además es peligroso. La Justicia descubre siempre una pista segura para estropearlo todo. Para ello hay que ser un verdadero intelectual. Yo le daría a usted lo que me pidiera.



J. Borobio 29

Dib. BOROBIO.—Madrid.

—Me voy de casa, mi amo. Su mujer me acaba de dar un par de bofetadas.

—¡Vaya una razón! ¿Me voy yo?

—No necesito dinero. Prometo estudiar el asunto; y si me decido, se lo haré por pura simpatía. Pero para ello requiero conocer su casa, estar ligado a su intimidad.

Al día siguiente me presentó a su mujer y a su suegro como un amigo recién llegado de la India.

Su mujer era una muchacha encantadora, que alteró mi corazón. La simpatía fué mutua. Intimamos tanto, que llegamos a adorarnos en silencio.

El viejo era un asmático empedernido. Un día pude convencerle de que el asma desaparecía si al bañarse tenía sumergida la cabeza en el agua durante media hora. El buen hombre puso en práctica la receta, ayudado por mí, y apareció ahogado en el baño.

Mister Guad me dió las gracias efusivamente y, sin respeto al luto más elemental, comenzó el derroche de la fortuna del fallecido suegro.

Mientras tanto, mi amor por su mujer, que abandonada por la francachelá, subió a una temperatura de cuarenta grados.

Le manifesté mi amor en cálidas palabras, y ella, lánguidamente, me comunicó que cuando fuera viuda me amaría con loca pasión.

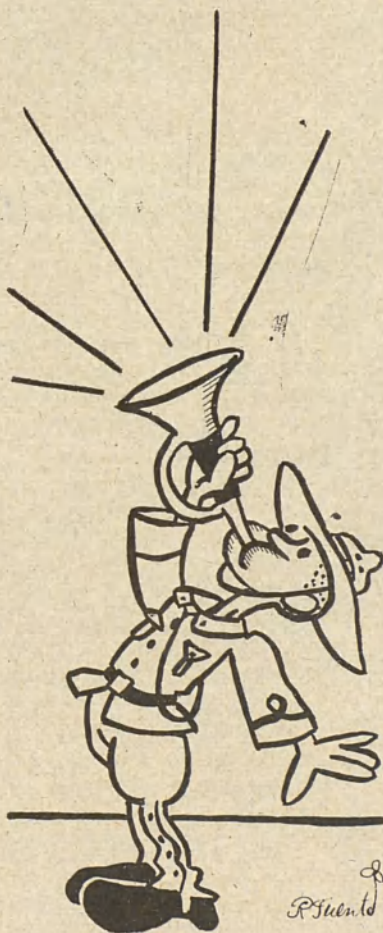
Esto me hizo tomar una resolución radical.

Aquella noche acompañé a mister Guad al cabaret. Le hice beber hasta emborracharse. Luego, como buen camarada, le acompañé a su casa y le ayudé a meterse en el lecho. Cuando el buen hombre roncaba desasosegadamente su borrachera, le introduje en el costado izquierdo, hasta pinchar en el corazón, un fino estilete veneciano. Su muerte fué fulminante y limpia. El rojo y pequeño orificio producido por aquella incisión lo tapé con un poco de blanca cera y avisé al médico de la casa de socorro. Este certificó su defunción a consecuencia de un ataque cardíaco.

La bella viuda no lloró ni expresó el más leve dolor por la muerte de su esposo. Comprendió que aquel suceso imprevisto le hacía feliz, y toda emocionada me declaró su correspondido amor.

Ya ves, mi querido amigo, cómo con un poco de talento se consigue fortuna y amor para gozar de la vida.

ANTONIO VALERO DE BERNABE



Dib. FUENTE.—Madrid.

El quinto, al corneta que toca diana.—¡Pero, idiota, no toques a estas horas! ¿No ves que vas a despertar a todos?

Fábulas inmorales

LOS DOS TIGRES

Cierto tigre vascongado demostró tanta fiera, que ya no había a su lado quien venciera su destreza;

y aunque el hecho nos denigre, quiso correr aventuras y luchar con otro tigre en condiciones muy duras.

Con su pujanza terrible, dura como una bigornia, creyéndose ya invencible, no paró hasta California,

pero, ¡ay!, que allí se encontró pronto a cobrarse el reintegro de otra lucha que perdió con otro tigre muy "negro".

A mordiscos y a zarpazos lucharon como dos fieras, y ambos se hicieron pedazos, porque eran bravos de veras.

La sangre corrió a torrentes y al ver dos cuerpos deshechos los bestiales concurrentes aplaudieron satisfechos.

Y al final del match furioso, el negro, terrible y fiero, al sentirse victorioso, le dijo a su compañero:

—¡Ya llevas un buen masaje y es muy posible que enfermes, pero lo que es *pa* este viaje más te valiera "estar duermes"—

Ante esta brutalidad, muy propia de irracionales, ¿qué dice la Sociedad Protectora de Animales?

FIACRO YRAYZOZ

BRILLANTINA **EMILMAT**
LO MEJOR CONTRA LAS CANAS

LA MISA NEGRA DEL BARRIO DE SOHO

(CADA SEMANA SE PUBLICA UN EPISODIO COMPLETO)

LA PALOMA MENSAJERA. — UN AVISO INCOMPRENSIBLE. — ASISTIMOS A LA MISA DISFRAZADOS DE CANALLAS. — LA IDEA GENIAL. — FINAL: TODOS PRESOS.

LA PALOMA MENSAJERA

Hacia una semana que Sherlock Holmes y yo estábamos saltando a la comba en el despacho del primero, cuando el sagaz detective, que se hallaba junto al ventanal, exclamó mirando al exterior y dirigiéndose a mí: —¡Pronto! ¡Pronto! ¡Traiga usted la manga de collar café!



Salí de la estancia con la misma velocidad que llevaría un rayo que fuese a poner un telegrama urgente, y no tardé en hallarme de vuelta y en entregarle a Sherlock el extraño objeto pedido.

El detective cogió por el puño la manga de collar café, aguardó unos instantes, inmóvil y mirando al espacio, y de pronto manejó la manga cual si fuese un cazamariposas y se entró en el despacho sujetando cuidadosamente "algo" que aleteaba.



—¿Qué es eso?—inquirí—. ¿Un aeroplano?

—No—dijo el gran detective—. Una paloma mensajera. Estoy esperando su paso por aquí desde el martes. Ahora ya podemos comer tranquilos.

Y guardando la paloma en una caja de sobres, ordenó al ama de llaves que nos subiera dos "bistés" de un bar próximo.

UN AVISO INCOMPRENSIBLE

Así que acabamos de comernos los "bistés", Holmes dijo:

—¡Qué vergüenza!

—¿El qué, maestro?

—Los "bistés" que nos hemos tomado. Eran de carne de caballo.

Quedé asombrado.

—¿De carne de caballo? ¿Y en qué lo ha notado usted?

—Lo he deducido—repuso con su sencillez habitual Sherlock—porque al masticar me he encontrado un trozo de espuela.

Y sin concederle más importancia a tan elogiable muestra de talento, se levantó, cogió la caja de sobres y sacó de ella la paloma recientemente capturada, un lindo ejemplar de la especie denominada "colombus feministae", y Holmes me explicó que eran las mejores, porque con su carácter *feminista* las hacía odiar a los machos, y con ellas no existía el peligro de que, al llevar un mensaje, se entretuvieran en el camino con ningún palomo.

Cuidadosamente, el gran detective quitó a la paloma el canutito donde iba encerrado el mensaje, lo leyó y me lo hizo leer a mí. Decía estas incomprensibles palabras:

"*Ite misa est. 12 de abril. Old Compton. La segunda de ladrillos, a mano derecha. Almirante Nelson. Dick.*"

—Si lo entiendo, que me muera el lunes—exclamé.

—Pues está bien claro—dijo el detective—. Es la convocatoria para asistir a una Misa Negra.

—¿Cómo?

—Usted recordará que el Gobierno, enterado de que aun se celebran Misas Negras en Londres, me ha confiado la misión de desenmascarar a esa gentuza... La frecuencia con que de un tiempo a esta parte veía yo cruzar por el cielo palomas mensajeras, me indujo a creer que ellos se servían de ese medio de aviso. Pues bien. Esta noche asistiremos a una de esas Misas, gracias al mensaje.

—Pero ¿qué dice el mensaje?—objeté con pesadez de piano de cola.

—Está bien claro. *Ite misa est sig-*

nifica "la Misa está dicha", o, lo que es lo mismo, "la Misa estará dicha". 12 de abril es la fecha. *Old Compton* es una calle del barrio de Soho. *La segunda de ladrillos, a mano derecha*, es la casa donde ha de celebrarse. *Almirante Nelson* es la contraseña para entrar. Y *Dick* es la firma del que convoca a la reunión.

—Pero ¿cómo ha podido comprender todo eso?—murmuré en el colmo del estupor.

—Porque se lo he oído decir ayer al vecino del principal, que no pierde una sola Misa Negra—replicó el detective disponiéndose a tocar el violín.

ASISTIMOS A LA MISA DISFRAZADOS DE CANALLAS

Por la noche, cuando los grillos de Hyde Park comenzaban a entonar su



canción eterna, dulce y delicada como una novia provinciana el día de sus esponsales, Sherlock y yo dejamos la casita de Backer Street y nos dirigimos al barrio de Soho.

A fin de no desentonar entre los asistentes a la Misa Negra, ambos íbamos disfrazados de canallas.

En la escalera dimos los últimos toques a nuestros disfraces; Holmes se puso una corbata de lazo y yo me coloqué en la nariz unos lentes de oro con cadenita. Después nos besamos en las mejillas, satisfechos, aunque Sherlock, como estaba en la obligación de tener un carácter frío, fingió que le repugnaba besarme.

Tres horas de camino nos fueron suficientes para personarnos en el barrio de Soho y en la casita de Old Compton Street indicada en el mensaje y que caía justamente al lado de la sombrerera donde me habían reformado el flexible a mi llegada a Londres.

Holmes se recostó contra la puerta y se puso el traje perdido porque la puerta estaba recién pintada. En seguida, el gran detective dejó escapar un feroz juramento (que se fué corriendo calle abajo), y tocó con los nudillos, con un repiqueteo insistente.

Una voz de patinador noruego se dejó oír en el interior.

—¿Quién va?

—Almirante Nelson—contestó Holmes dando la contraseña.

—Lady Hamilton—le replicaron detrás de la puerta.

Nos quedamos turulatos.

—Eso debe ser la segunda parte de la contraseña—observé en voz baja—Pero ¿qué habrá que responder?

—Sin duda—dijo Sherlock—habrá que dar algunos datos biográficos de la amada de Nelson. Acérquese a la puer-



ta y diga todo lo que sepa de lady Hamilton. Un buen ayudante está en la obligación de saber Historia.

Yo me acerqué a la cerradura y murmuré emocionado.

—Lady Hamilton, cuyo verdadero nombre fué Emma Lyon, tuvo un bajo origen, fué criada de un posada, casó con lord Hamilton, se enamoró de Nelson y tuvo con él una hermosa y rubia niña. Nació en 1761 y murió en 1815.

La voz de dentro exclamó:

—Muy bien. Queda usted aprobado. Puede presentarse a nuevo examen si aspira a que le den nota.

Y la puerta se abrió.

Holmes y yo entramos, temblorosos.

Después de atravesar unos pasillos oscuros, como quien atraviesa un pastel de hojaldre, nos hallamos en un vastísimo salón de medio metro de largo por veinte centímetros de ancho. Allí había hasta un centenar de da-

mas y caballeros de la más alta aristocracia. Como eran de la alta aristocracia, les extrañó un poco que yo fuera tan bajito. Pero no dijeron nada.

Disimulados dentro de nuestros disfraces de canallas, nos preparamos a asistir a la Misa Negra.

Esta comenzó al punto con una serie de ceremonias repugnantes.

Un pastor protestante y dos empleados de Aduanas situados frente a una mesa de tresillo, que hacía las veces de altar, ejecutaban juegos malabares con tres bisoños de otros tantos miembros de la Cámara de los Comunes. Por fin a uno de ellos le falló la mano y se le cayeron al suelo los bisoños. Entonces los otros dos individuos se arrojaron sobre él y le dieron de bofetadas. Los infieles que asistían a la Misa Negra rugieron con entusiasmo irreverente.

Cuando el abofeteado logró rehacerse, exclamó por tres veces:

—¡Támesis! ¡Támesis! ¡Támesis!

Y, cual si aquello fuera una orden inapelable, el desenfreno más inaudito se apoderó de la muchedumbre que llenaba el salón.

Mujeres y hombres, olvidando sus orígenes aristocráticos, se entregaron a toda clase de terribles y odiosos excesos: se daban la mano, se preguntaban por la familia, se jugaban los peniques a cara o cruz, se chupaban caramelos, sacaban virutas de sus bastones, se limpiaban los dientes, se depilaban las cejas, se ponían en cuclillas y daban saltos gritando "¡cuá, cuá!", se arrancaban los botones de los trajes, se arreglaban los nudos de las corbatas; en fin, el disloque en idioma de Shakespeare. (1)

LA IDEA GENIAL

A la media hora de contemplar tan infame desenfreno, mis nervios y los nervios de Holmes no podían resistir ya más.

—Ha llegado la hora de detenerlos a todos—murmuró Sherlock.

—Pero ¿cómo lo haremos?—inda-

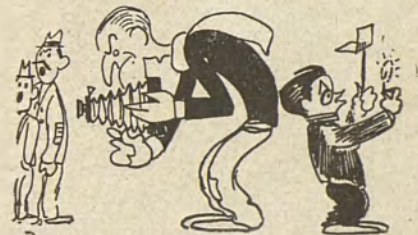
(1) Shakespeare. (Pronúnciese Leonard Parish.)

gué—. Son docenas de personas y nosotros no podremos con todos.

—Verá usted cómo eso es un juego para mí—replicó el gran policía.

Y acto seguido sacó un "Kodak" del bolsillo, tomó una fotografía del salón y dijo:

—Vámonos. Nuestra misión está cumplida.



FINAL: TODOS PRESOS

A partir del día siguiente, todas las noches los periódicos de Londres publicaron una fotografía personal de cada uno de los asistentes a la Misa Negra, con un pie que siempre decía lo mismo:

"Se ruega a la persona aquí retratada que se presente mañana sin falta en Baker Street, 57, para cobrar una fuerte herencia."

Y cuando los asistentes a la Misa Negra iban llegando, dos guardias se



poderaban de ellos y los metían en un calabozo, rectangular y lóbrego.

Mes y medio más tarde todos estaban presos.

Nadie más que el portentoso Sherlock Holmes logró ni ha logrado nunca que los delincuentes vengán a la propia casa a dejarse prender.

Y es que Sherlock era un tío hasta allá.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA (Monos de Sama.)

(El próximo episodio se titulará "La serpiente amaestrada".)

Cartas neoyorquinas

El del bombin y el de las botas de agua

Estimado Mister Sileno:
¿Cómo ha descansado usted? Yo, con esto de las elecciones presidenciales, preocupado, no he pegado ojo en toda la noche, y hay que tener en cuenta que aquí tiene el mismo número de horas que en esa. De veras. Con que figúrese usted cómo estará.

Cuando escribo estas líneas—de no-

che y con una lámpara de veinte bujías—existen en el país dos principales candidatos a la Presidencia de los Estados Unidos: Alfred Smith y Herberto Hoover. Como los nombres extranjeros parecen siempre iguales para los españoles, conviene distinguirlos por sus características: Alfred Smith fuma siempre puros (ignoro el precio)

y suele llevar el bombin ladeado sobre la ceja... Aquí, usted perdone, no recuerdo bien si es la ceja diestra o la siniestra. Pero indudablemente le cae, un poco rendido, sobre una ceja. Es un detalle que presta gracia a su figura, a su sombrero, y le da un aire de democracia que es casi un cliché.

Hoover no fuma, al menos delante de la gente, lo que afirma su integridad como buen republicano conservador y económico. Los tabaqueros, naturalmente, no lo pueden ver ni en caricatura. Los domingos suele colocarse unas botas altas de goma y se va a pescar. Tiene debilidad por las anguilas. También siente preferencia por los pasteles de queso—especialidad norteamericana—, lamentando que no pueda igualmente pescarlos.

Quedan, pues, fichados ambos candidatos. De los demócratas el del puro y el bombin, actual gobernador del Estado de Nueva York. De los republicanos, el de las botas de agua, actual secretario del Comercio.

Claro está que a usted le parecerá raro que en un país republicano como los Estados Unidos del Norte exista un partido republicano. La explicación es obvia. El partido republicano se ha formado con la sacrosanta misión de proteger la República. ¿Contra qué? Contra los monárquicos. ¡Ah!, ¿pero hay monárquicos en Norteamérica? Ya no. Los pocos que quedaban, y que eran por cierto todos pies rojas, desaparecieron como en los trucos de los fusionistas, quemados en una pila, con la única diferencia de que jamás, terminado el espectáculo, volvieron a le-



—Maestro: toquen ustedes un galop.
—¿Cuál desea la señorita?
—Pues... Cavallería Rusticana.

Dib. LÓPEZ REY.—Madrid.

OROCREMA
FAMOSO JABÓN DE ALMONDRAS

ÚSELO Vd!
Es el mejor tratado de belleza de la piel

Es una producción de

LOS PERFUMES DE TASARA

BADALONA

vantarse para agradecer los aplausos del público. Los tales pieles rojas se portaron de un modo bastante descortés. De los otros, de los pieles blancas y morenas, el más furioso monárquico fué Jorge Wáshington. Y para terminar de un modo fulminante con su monarquismo, lo eligieron presidente de la nueva República.

Los republicanos actuales, comprendiendo que no es posible hacer presidentes de la República a todos los monárquicos (si los hubiera), constituyeron un partido conservador para la defensa del país contra posibles monárquicos, y cuya figura simbólica es un elefante blanco, que en términos norteamericanos equivale al mirlo blanco en términos europeos. Aquí todo aumenta de tamaño en seguida.

Es muy difícil poder diferenciar a los demócratas norteamericanos de los republicanos norteamericanos, a pesar de los esfuerzos científicos realizados.

Parece ser que los republicanos suelen dormir con la boca abierta, mientras los demócratas se caracterizan por la sonoridad de sus ronquidos. Tales síntomas no han podido ser comprobados por los neurópatas ni por los pediatras. Acaso usted, querido mister Sileno, pueda establecer la diferencia, juzgando por el programa político de dichos aspirantes, programa que, dicho sea al pasar, carece de anuncios.

El del bombín y el puro aboga por:

1. Menos lechuga y más jamón en los "sandwiches" de jamón.
2. Pena capital a los editores que publican libros con las hojas sin cortar.
3. Mayor higiene en el lavado de las fresas. Las de los republicanos están llenas de tierra.
4. Música más selecta en los "tiovivos".
5. Mayor suavidad en la piel de los embutidos.

6. Prolongación de los besos en las películas.

El de las botas de agua propone:

1. Deportar a los dueños de los restaurantes cuyos menús aparezcan en francés o en italiano.
2. Cadena perpetua a los que leen los epígrafes de las películas en alta voz.
3. "Standardización" del corte de pelo femenino.
4. Obligar a cambiar de postura a la estatua de la Libertad.
5. Enmienda constitucional, suprimiendo las novelas detectivescas.
6. Creación del himno al "cow-boy" y obligación de que lo canten los niños de las escuelas.

Ahora, usted dirá cuál es la diferencia entre Smith y Hoover. Yo creo que no habrá más remedio que medirlos.

AURELIO PEGO

Nueva York, junio.



D'b. HERR OTTO.—Cádiz.

Ella.—¡Por Dios, ten en cuenta el sitio en que estamos y no te limpies los oídos con un palillo!
El.—¿Pero con qué me los voy a limpiar si no han traído servilletas?

EN LA CASTELLANA LA TRAGEDIA DEL RAMO DE FLORES

Me tendió su mano, fina y blanca, que estreché emocionado.

—¿Hasta cuándo...?

—Hasta el domingo—concretó—. Ya sabes... En la Castellana.

Me dejó en prenda la esmeralda de sus ojos, la perla de su sonrisa, y desapareció.

El domingo me vestí pulcramente y encaminé mis pasos a Recoletos. La mañana tenía una fragante alegría primavera. Yo andaba despacio, confiado, feliz. En todo lo que me rodeaba descubría un rasgo amable y simpático, que llenaba mi espíritu de optimismo.

Me había citado una mujer, y creo que todos ustedes, puestos en el mismo caso, estarían tan satisfechos como yo. Sí... ya sé que esto no es nada nuevo, que resulta un poco pueril venir a contar ahora... Lo sé. Pero es que esta simple anécdota, dos novios que se ven un domingo en la Castellana, puede ofrecer, de pronto, un matiz dramático insospechado.

Subía, como digo, por el magnífico paseo. Y frente a unos de los kioscos de flores, me detuve. Un hombre cualquiera, un transeunte vulgar, va por Recoletos, ve los kioscos floridos y pasa de largo. Yo mismo lo he hecho así en mil ocasiones. Pero un enamorado, no. Un enamorado descubre las flores y automáticamente piensa en adquirir un ramo.

Me dirigí, pues, al kiosco y compré dos docenas de claveles. No puedo ocultar que, al principio, experimenté una viva satisfacción. Los caballeros me miraban un poco extrañados; pero las mujeres sonreían a mi paso, muy complacidas, sin duda, de aquel delicado gesto.

—He ahí un hombre galante—oí que decían.

Y este juicio halagador me llenó de legítimo orgullo.

Subí hasta cerca del Hipódromo, y despacio, recreándome en el efecto producido, retorné hasta Colón. Nueva mirada, ahora un poco más atenta, de los hombres. Nueva sonrisa, más acentuada, de las damas. Y entonces me di perfecta cuenta de que mi actitud les había intrigado profundamente. De la doble fila de espectadores brotaron interrogaciones, cábalas, conjeturas...

—¿Para quién será el ramo?—se preguntaban a media voz.

—¡Para mí!

—¡No, no! ¡Es para mí!

Las muchachas, desde sus asientos, me miraban en silencio, con una ansiedad dolorosa, en espera del codiciado trofeo. Y yo seguía impávido, indiferente a la expectación que había logrado despertar.

De pronto, entre los autos que avanzaban por el centro del paseo, descubrí el de mi novia. Apenas tuve tiem-

po de verla, sentada junto a su terrible padre, a quien la luz de la mañana y la tibieza del ambiente no habían logrado dulcificar su eterno gesto de hombre atrabiliario. El coche continuó hacia arriba, a buena marcha.

—Bien—pensé—. Llegarán hasta el Hipódromo, y a la vuelta...

Animado por esta esperanza, proseguí mi paseo. Pero mucho antes de que yo llegara al final de la Castellana, el auto bajó de nuevo y siguió hasta Colón. Cuando quise descender hasta Colón, ya el coche estaba otra vez en el Hipódromo. Comprendí que aquel juego grotesco me estaba poniendo en ridículo. Ya la gente había empezado a darse cuenta, y, entre sonrisitas y comentarios burlones, todos estaban pendientes de mí.

Por fin, el auto, afortunadamente, aminoró la marcha. Aproveché la ocasión para alzar el ramo y mostrárselo a mi novia, con el resuelto ademán del matador de toros al iniciar el brindis. Ella aceptó, sonriente, con un delicioso signo de asentimiento. Y entonces atravesé el paseo, sorteando las sillas, y salté rápido al asfalto.

El coche se deslizaba lento, y no me fué difícil alcanzarlo. Mi novia había sacado previsoramente una mano por la ventanilla. Ya faltaban tres metros... dos... uno... Todo el público de la Castellana, puesto en pie, observaba emocionado el curioso espectáculo. Oí a mi espalda un confuso rumor contradictorio:

—¡Lo coge!

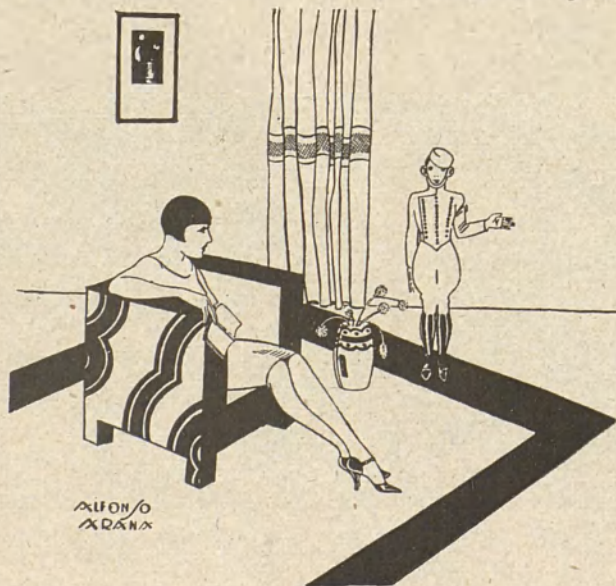
—¡No lo coge!

Por espacio de cinco eternos minutos fuimos así, a una distancia burlescamente igual, que ni el auto ni yo lográbamos reducir. Mi novia asomó la cabeza por la ventanilla, después el busto admirable, y alargó con ansiedad sus manos hacia las flores. Se veía que la pobre chica, consciente de nuestro ridículo, quería jugarse el todo por el todo. Desesperadamente, gimió:

—Vamos, amigo mío. ¡Valor! Un nuevo esfuerzo... ¡El último!

Ya sus dedos acariciaban, trémulos, los claveles, cuando el auto aceleró su velocidad y el ramo cayó estúpidamente al suelo.

A lo largo de la Castellana se oyó un largo suspiro decepcionado...



—Señorita, está el baño.

Ella (distráida).—¡Qué lata! Di que no estoy en casa.

Dib. ARANA.—Madrid.

PEDRO GARCIA VALDES

Divagaciones económicas sobre el suicidio

Que se suicida más gente de la debida es una cosa con la que están conformes una barbaridad de personas, exceptuando las familias de los perjudicados, que á veces no están tan conformes, aunque otras veces dé la triste casualidad de que estén más conformes que nadie, porque el mundo es un asco que da ídem.

Todos los años desaparecen del planeta varios millares de sujetos, con la excusa de que no pueden aguantar las contrariedades que la vida perra, o la vida sin una perra, les proporciona. Estos señores son los que conocemos vulgarmente con el nombre de suicidas, y, si han nacido en Suiza, con el nombre de *suicidas*; y varios académicos de las diversas y viperinas lenguas que se mueven en las distintas naciones de la corteza (con poca miga) terrestre, han acometido ya la artística tarea de buscar un calificativo más elegante que el de *suicidio* para designar el acto de quedar muerto en el acto por efecto de un movimiento voluntario y estúpido.

Hay quien lo llama *autocrimen*, lo cual no nos parece bien, porque *autocrimen* es laminar con un camión desbocado las costillas de un viandante distraído, o meterle a uno un Citroën por las narices y sacárselo por los riñones. Hay quien cree más lógico llamar al suicidio *egomanía*, significando quizás la manía que uno ha tomado consigo mismo y que le hace aborrecer a su sombra y luego a su cuerpo, que es lo peor. Y no falta quien opine que el repetido suicidio debe calificarse de *monotontería*, así como se califica de *multitontería* el hecho de contraer matrimonio cuatro o cinco veces, aunque yo lo calificaría de forma más dura y elocuente, porque eso ya es fastidiarse con la capa puesta.

En fin, llámese al bárbaro acto de suicidarse *autopiolamiento*, *egochinchadura* o *monodisparate*, el caso es

que los suicidios no disminuyen, y sólo se sabe de un profesor de Aritmética que renunció al suicidio al enterarse por un compañero de que un suicidio resultaba un número quebrado absurdo, pues en el momento de partirse la ersima, se llegaba a la conclusión de que el suicida era *uno partido por uno mismo*, y, como esto era imposible,



el sabio profesor no quiso meter en líos a la Ciencia para que luego no le llamasen bruto.

El suicidio, en suma, no puede evitarse buscando palabras escogidas, sino buscando a los que se van a matar y quitándoselo de la cabeza, suponiendo que sea en la cabeza donde los suicidas tengan la idea, pues hay muchos que lo único que tienen en la cabeza es el sombrero y, en verano, ni eso siquiera, como podríamos fácilmente probar si nos lo exigieran.

Claro es que hay veces en que una persona consciente no tiene más reme-

dio que suicidarse. Por ejemplo: el que padece de calvivie, el que tiene una mujer que toca el piano con un dedo, el que no encuentra pisos de 15 duros, el que no encuentra los 15 duros cuando encuentra el piso, etc., etc.

Estimamos también naturalísimo que se hubieran suicidado todos los fabricantes de horquillas cuando vino la

moda del pelo a lo *garçon*,

y todos los cocheros de punto cuando sobrevino la moda del taxímetro, ya que desde entonces se considera imposible que un fabricante de horquillas pueda comer (ni aun consintiendo que haya pelos en la sopa) y que un auriga de los clásicos siga de cochero de punto... y coma, porque es que no come ninguno de los dos. Pero, salvo estas tristes excepciones, el suicidio no conduce a nada; es decir, conduce al Este, pero eso no tiene la menor gracia.

Sin embargo, la finalidad que perseguimos con este artículo no es lanzar un lamento más ante la funesta costumbre de hacerse cisco el físico por el más mínimo motivo. Nuestras quejas resultarían más inútiles que Romanones para el servicio militar y que *Cagancho* para la lidia de reses bravas. Lo que hoy queremos demostrar con estas líneas es que el suicida procede siempre ilógicamente, es decir, que la forma de

matarse es siempre la menos indicada para el caso que dé motivo a su resolución. Un ejemplo: un profesor de francés se ve en la miseria porque no encuentra discípulos a quien dar a conocer el bello idioma. Esto ocurre en Valladolid, y el profesor va y se arroja al paso (y al peso) de un tren de la línea del Norte, lleno de veraneantes. ¡Y éste es el absurdo!... Ese hombre debiera ahorcarse, y así por lo menos, en el momento de morir, enseñaría la lengua, que es lo lógico en un profesor de idiomas que se mata porque no la puede enseñar.

En cambio, se le ocurre ahorcarse a un vecino de Betanzos por padecer del estómago y no hacer bien ninguna digestión. Y ¡claro!, nos enseña la lengua y todos nos enteramos de que la tiene sucia, cosa que no nos importa y que él debió, por dignidad, mantener en secreto.

Siguiendo este plan de absurdidad, el enfermo nervioso que no duerme porque no le deja la pianola del vecino, que se pone frenético al oír un timbre del tranvía, que sufre un ataque cuando vocean la lista grande, y y que se pone a morir cuando la criada machaca ajos en un almirez, no encuentra mejor procedimiento para suicidarse que pegarse dor tiros. ¡Y calculen ustedes lo que sufrirá este socio en el momento de escuchar las dos detonaciones!... Así ha ocurrido muchas veces que no se ha acertado con la pistola y en cambio ha muerto de resultas del estrépito... A nosotros nos hubiera pasado lo mismo. Y a ustedes también, ¿no?...

Otro absurdo mayor todavía es el del alcohólico que se arroja al mar. En los treinta y tantos años que venimos pensando en esto no hemos logrado aún explicarnos satisfactoriamente que haya un borracho que se tire al agua como una fiera. El día que nos digan que ha habido uno que se ha tirado al vino respiraremos tranquilos, porque ese día será el comienzo de la regeneración de los alcohólicos suicidas, que anhelamos ardientemente por lo mucho que les estimamos y por lo muchísimo que nos gusta el coñac (dicho sea sin ánimo de molestarles a ustedes con la exigencia de que nos paguen una copa).

En cambio, el individuo que se suicida porque su novia le da calabazas, casi nunca se tira al mar, y eso que es lo que primero debía ocurrírsele al recibir las calabazas susodichas. Yo por lo menos, siempre que me zampo en el mar es porque antes me han dado unas calabazas enormes, que, si no, que se zampe Rita.

Y así podría estar citando ejemplos cuarenta años para demostrarles a ustedes que no hay un suicida que se conduzca con arreglo a sus contradicciones; pero como no quiero molestar más a mis lectores (por lo menos por hoy), abandono el disco y me pongo a cerrar este estudio con la relación de los suicidios más originales que se

han registrado en estos últimos tiempos en diferentes ámbitos del mundo (ó en ámbitos mundos, como dice mi portera).

Son los siguientes:

Un panadero de Varsovia se ha metido un balazo en la cabeza. Causas: falta de dinero y disgustos con su mujer, o lo que es lo mismo: que donde no hay harina todo es mohína; y si donde escasea la harina es en una panadería, es de suponer que la abundancia de mohína será la caraba. A falta de otra masa, el referido panadero la tomó con su masa encefálica; y ante la imposibilidad de hacer pan con los ingredientes corrientes, hizo ¡pan! con un revólver. El tío tenía sentido común.

Otro suicidio sensacional ha tenido lugar en Berna. Un relojero, por reveses de fortuna, se ha ahorcado en un olmo. El pobre hombre no encontró más solución que pedir al olmo consuelo para sus angustias. Otros más brutos le piden peras y consiguen menos que el relojero, lo que prueba que el relojero era relativamente sabio... No tendré que decir que, aunque en los últimos días de su ruina se quedó sin ningún reloj, porque se los embargaron todos, tuvo en cambio bastante cuerda para poderse ahorcar monumalmente bien... En Berna se

califica este suicidio con el título de *La última hora del relojero*. Nos parece sensata la cosa.

Tampoco es una estupidez el horripilante suicidio que puso carne de gallina a todo el vecindario de la noble y leal población de Francfort, famosa por sus salchichas y por otras cosas que no recuerdo en este momento. Un individuo, de oficio inquilino, pensó ahogarse en el río, pero con el fin de que la corriente no arrastrase su cuerpo hacia otras poblaciones donde no le conocían y donde no le hubieran recibido bien, modificó su plan y obtuvo la consecuencia de que, si para ahogarse basta con tragar cien litros de agua, no había necesidad de lanzarse al río. ¡Con beberse los cien litros sin descansar, estaba todo arreglado! ¡Y así lo hizo: agarró una jarra descomunal y empezó a atizarse tragos, hasta que dejó al río tiritando!... Desde luego, se ahogó, ¡no faltaba más!...

Y como veo que ustedes empiezan a poner caras incrédulas y a creerse que estoy mintiendo como un bellaco, opto por enfadarme y aquí termino sin decir una palabra más.

Se acabó.

Es decir, no se acabó.

Debo hacer una ligera aclaración.

A los lectores seguramente les habrá sorprendido la fotografía de ese robusto gorila que figura como adorno de esta crónica, y hasta puede que no se expliquen qué narices hace aquí el aludido cuadrumano.

Nada más lógico, sin embargo.

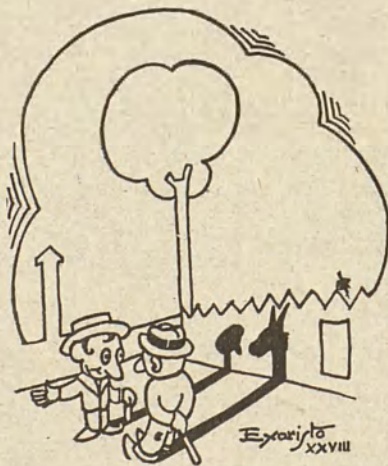
El director de BUEN HUMOR quiere que en todas las páginas del periódico (y más si las páginas tratan asuntos tan tristes como éste) figuren monos que distraigan al público. Varias veces ha repetido que un artículo sin monos es una negación de arte.

Y en vista de eso, hemos resuelto que a este artículo no le falte su mono correspondiente.

Como verán ustedes, la explicación no puede ser más satisfactoria.

Y ahora sí que se acabó de verdad.

ERNESTO POLO



Dib. EXORISTO.—Madrid.

—Ahora me voy a hacer humorista, porque yo tengo mucha gracia.

—¡Quita de ahí, hombre! Si saltas a la vista que tienes muy mala sombra.

Chistes de todo el mundo

EL DOCTOR.—Tiene usted que preparar a su marido para lo peor.

LA MUJER.—¡Oh, doctor, ¿es que se muere?

EL DOCTOR.—No; es que le voy a prohibir la cerveza".

(De *Fligende Blactter*, Munich.)

Un vagabundo pidió trabajo al propietario de un circo. Este le dijo que podría llegar, si quería, a ser doma-

do aceptar el cargo. No me gusta engañar a nadie."

(De *Evening Times*, Globe.)

EL ABUELO.—Mr. Brower: Creo que mi nieto trabaja en su oficina.

BROWER.—Sí. Estuvo en el funeral de usted la semana pasada.

De *Sydney Bulletin*

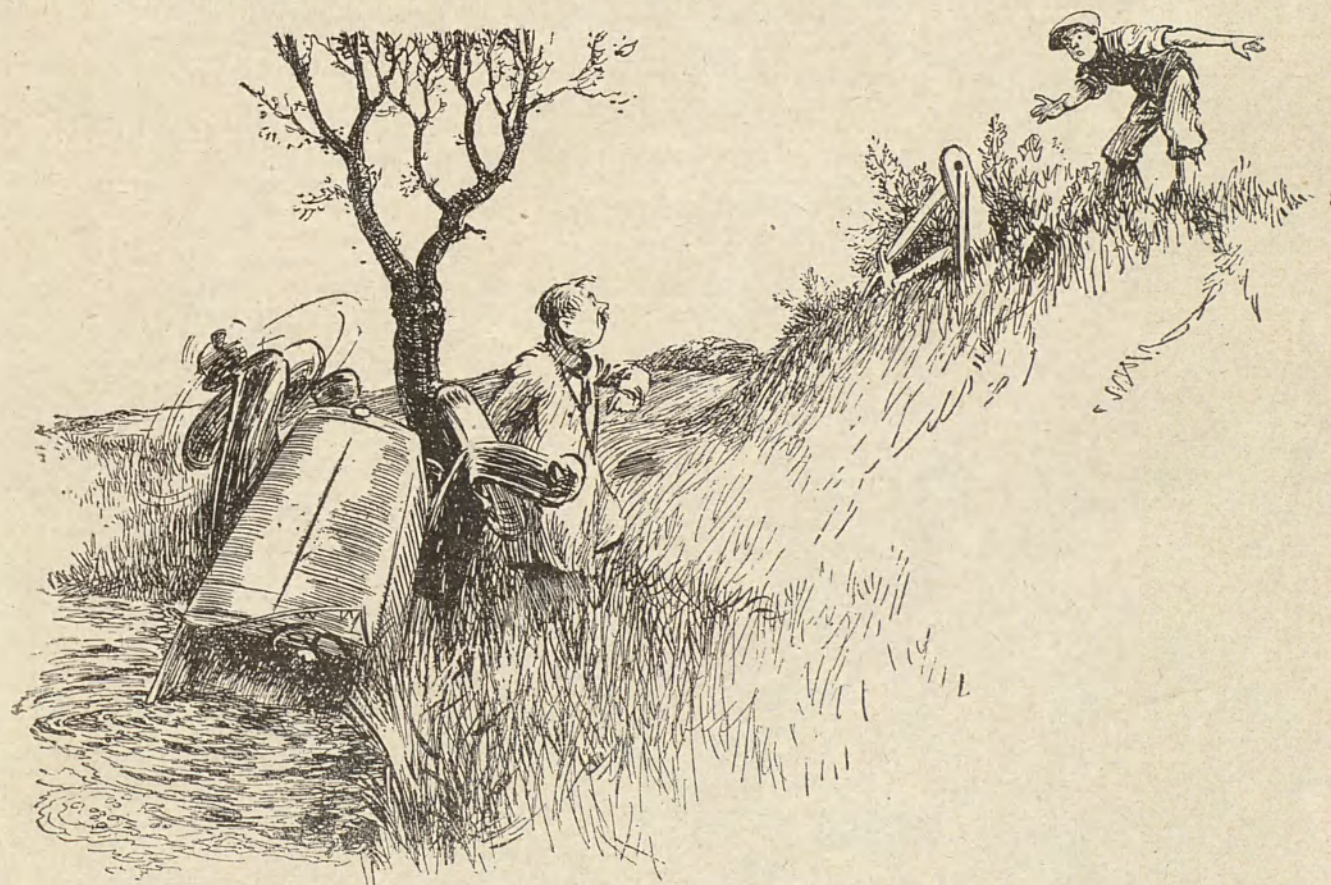
—Tenga usted cuidado con ese niño, amigo mío. Posee demasiado ta-

—Esto es desesperante; no encuentro sombrero para mí en ninguna sombrerería.

—¿Tan grande tiene usted la cabeza?

—No, señor; mi cabeza es como las demás, pero es que yo quiero un sombrero fiado.

(De *Evening Times Globe*.)



El chico.—Si usted quiere, le traigo un par de caballos de la finca de al lado.

(De *London Opinion*.)

El señor.—Desde luego, acepto tu ofrecimiento, muchacho; pero no tardes mucho, porque un amigo mío está sentado en el asiento de atrás.

dor de fieras. Para ello no tenía que hacer otra cosa que empezar por meterse en la jaula y dar de comer a los leones en su mano. Le aseguraron que el secreto consiste en hacerles creer a las fieras, que él no tenía miedo de ellas.

—No, dijo el vagabundo; no pue-

lento; y cuando los jóvenes son tan ingeniosos, corren el riesgo de acabar en imbéciles.

—Puede ser, sí, señor. ¡A mi me han asegurado que de joven tenía usted un ingenio estupendo!...

(De *Le Monstique*, Charleroi.)

La señora.—Tiene usted que marcharse, Petronila; sí, usted demasiado.

La criada.—Ya veremos si encuentra la señora quien la robe menos que yo.

(De *Der Wahre Jakob*, Berlín.)

DEL BUEN HUMOR AJENO

Un joven servicial

Por André Micho

Federico Lormois, arquitecto, y su mujer habían invitado a almorzar a M. Bergeereau, administrador de una gran Sociedad de construcciones, y habían preparado una abundante comida. El plato principal era una langosta de ochenta y cuatro francos. Había, además, una sabrosa sopa, filetes de solomillo por valor de cincuenta y nueve francos, una gran lata de espárragos, una "bomba glacée" y vinos y frutas variadas.

La joven cocinera había prevenido lealmente a la señora que esa sería la primera langosta a la americana que hacía.

—No importa, Julia. Ya se guiará usted por el libro; además, yo la ayudaré.

Hacia las doce y media, madame Lormois comenzaba a adornar la mesa con flores, cuando entró la cocinera de repente.

—Señora—dijo—, de la langosta no he hecho nada aún.

—¿Nada? ¿Y por qué?

—Acabo de leer la receta y dice que la langosta debe ser ¡cortada viva!

—Ya lo sé; ¿y qué?

—Que no espere la señora que yo haga semejante horror. ¡Sólo de imaginario se me ponen los pelos de punta!...

Y la buena Julia mostraba su cara llena de terror.

—Reconozco que es un poco desagradable; pero puesto que es preciso...

—Sí; pero yo no lo hago.

Madame Lormois se irguió, un poco escandalizada de esta negativa categórica.

—¿Y qué cree usted, que voy a ser yo quien corte la langosta viva?

—Yo lo siento mucho, señora... Yo quiero a todos los animalitos y no puedo hacer tal cosa. ¡Hasta tengo un premio de la Sociedad protectora de animales por haber salvado un gato al que perseguía un perro de presa!...

—Eso no me importa. La cosa es que se acerca la hora de la comida y falta por hacer un plato. ¡Vamos, Julia, tenga usted un momento de valor y pártala usted! ¡Cierre usted los ojos!

—Prefiero irme de la casa, señora

—¿Es posible? ¡En un día que tenemos invitado!...

—Peor sería que yo hiciese ese crimen por darle gusto. Si alguien mata la langosta, yo la partiré; pero meter

yo el cuchillo en la carne viva, ¡eso, jamás!

—Pero como el libro dice...

—Si el libro lo ha escrito un salvaje, yo no voy a hacerle caso.

Madame Lormois corrió a la oficina de su marido. En el momento en que llegó estaba éste hablando con un joven polaco, de aspecto fornido, el cual se le había presentado para pedirle un empleo de dibujante.

—Federico—dijo ella a Lormois—, perdona que te moleste; pero nos ocurre una verdadera catástrofe: la cocinera se niega a cortar viva la langosta, diciendo que ella no hace tal salvajada.

Lormois, con calma, se volvió a ella y le dijo:

—¿Que se niega? Bueno; pues córtala tú misma.

—¡Yo!—exclamó la mujer aterrorizada—. ¡Meter yo un cuchillo en la carne viva del animal!... ¡Prefiero morir de hambre!...

Reflexionó unos segundos y añadió:

—¿Por qué no la cortas tú, si te parece tan sencillo?

—¡Yo, no!—dijo el marido asustado.

—¿Y quieres que yo lo haga?

—Vamos a ver—respondió Lormois—, ¿es absolutamente indispensable que ese pobre animal sea hecho pedazos antes de que pierda el conocimiento?

—Así lo dice el libro, y no podemos correr el riesgo de estropear un plato tan caro.

El joven polaco, que había escuchado este extraño diálogo sin decir una palabra, se decidió a intervenir.

—Si quieren ustedes que corte yo en pedazos su langosta, me ofrezco a ello con gusto.

Los dos esposos se miraron con alegría.

—¿Aunque esté viva?

—Aunque esté viva. Es la cosa más sencilla del mundo. No tienen ustedes más que decirme en cuantos pedazos quieren que la corte.

—¡Qué valor tiene usted!—exclamó madame Lormois.

—No, nada de eso—dijo el joven con modestia—. No se trata de matar a un león.

El arquitecto y su esposa condujeron al joven a la casa y le hicieron pasar a la cocina. La señora dijo a la criada:

—Este señor se va a encargar de su Ayuntamiento de Madrid

trabajo. ¿No le da a usted vergüenza?

Julia miró al joven con mezcla de admiración y de reconocimiento. Le entregó la langosta de ochenta y cuatro francos y un cuchillo grande de cocina. Después salió corriendo al pasillo, en donde ya estaban los esposos.

Madame Lormois, desde el quicio de la puerta, dijo al polaco:

—En seis pedazos, ¿sabe?

Luego añadió:

—Ahí le dejamos sólo, porque no queremos presenciar el acto por nada del mundo.

—Muy bien—respondió el joven, amable—. Cuando termine, les avisaré.

Marido, mujer y sirviente se refugiaron en el comedor, en donde esperaron el resultado de la operación.

Se oyeron unos golpes sordos que les hicieron sobresaltar.

—¡Pobrecilla!—exclamó madame Lormois, palideciendo.

—¡Es terrible!—gimió la criada.

—El hecho está consumado—dijo Lormois.

Pasaron cinco minutos, diez.

—¡Cuánto tarda!—dijo Lormois.

—No se oye nada...—murmuró su mujer.

—Para mí que se ha puesto malo—dijo la criada.

—¡Eso sería el colmo!—exclamó el arquitecto—. Vamos a ver.

Con temor abrieron la puerta de la cocina. Nadie había allí. El amable polaco había huído por la escalera de servicio, llevándose la langosta de ochenta y cuatro francos, el solomillo de cincuenta y siete y la lata de espárragos, además de un litro de ron y el reloj de la cocina.

—¡Qué canalla!—exclamó Lormois indignado.

—¡Corre a buscarlo, Federico!

—¡Sí! ¡Dónde estará ya!...

—¿Y mi comida?—suspiró la desgraciada señora dejándose caer sobre una silla.

—No te apures; llevaremos a nuestro invitado a un restaurant.

—¡Cuánto dinero perdido! Y todo—murmuró madame Lormois volviéndose hacia Julia con rabia—porque no ha querido usted partir la langosta.

La pobre Julia lloraba.

—¡Vamos, consolémonos! Aún tenemos que felicitarnos de que no nos ha hecho pedazos a nosotros.

G. P.

Correspondencia muy particular



Cagliostro. (Avila).—¡La mayor estupidez que hemos leído en nuestra dilatada existencia! ¡Y cuéntate, amigo Cagliostro, que las hemos leído gigantes-cas y escandalosas!... ¡Pero es que, en literatura, siempre hay un más allá, quizás debido a que el mundo avanza cada día de una manera que es un espanto!

Marina. (Madrid).

Marina, yo parto...

Yo parto en menudos trozos tus cuartillas y te aconsejo que te dediques a mujer de tu casa, que es mejor... Mejor para ti y mejor para nosotros.

Garin. (Vigo).

Hay motivos, buca Garin, para llamarte *adoquín*.

Pero para que veas que soy generoso, no te lo llamo.

Ya te lo llamarán otros.

Un amigo de Miquis.—Somos enemigos de *tiquis miquis*, querido amigo de Miquis; pero debemos decirle que eso es una majadería, y se lo decimos, ¡y pase lo que pase!

¡opete. (Oviedo).—No nos ha hecho usted *de reir*. Le acompañamos en el hondo pesar que, seguramente, le roerá el corazón cuando se entere.

Carratalá. (Madrid).—Su cuento baturro no vale absolutamente para *na*. ¡Otra vez será, Carratalá!

Balumbra (Jerez de los Caballeros).—No sirve.

L. R. C. (Valencia).—Nos placen estruendosamente sus dos últimos articulejos y los aceptamos gustosos, presurosos y un poco generosos. Siga usted por esa senda, que no va usted mal.

F. D. A. (Bilbao).—Su envío adolece de los siguientes y ligerísimos defectos: es ganso, criminal, blasfemo y un poco de mentecato.

S. M. P. (Madrid).—Eso es más malo que la gripe.

E. B. H. (Sevilla).—Su artículo *De verdad*, es malo de verdad. Y esta sí que es la verdad: la purísima *chipén*, que decimos los clásicos de esta casa.

Tormento. (Madrid).

Querido señor Tormento:

¡caray, qué idiota es su cuento!

T. A. (San Sebastián).—

Dibujo puerco que te tienes. Disgusto que también te tienes; porque, aunque te tienes, ¡te has caído!

M. G. F. (Madrid).—La narración es francamente groserilla. Y, francamente, no nos gusta que en esta su casa se digan esas cosas.

Don Gonzalo (Huelva).

¡Qué malo, pero qué malo es su cuento; Don Gonzalo!

¿Tendré, pardiez, que decir que *no me hacéis de reir*?...

L. B. C. (Villalba).

¿Peteneras á Chang-Lin?

¡Eso resulta estrambótico!



El turista.—*Supongo que aquí vendrán muchos buscando tranquilidad y belleza en el paisaje.*

La aldeana.—*No, señor. Todos vienen buscando té o gasolina.*

¡Haga unas jotas a Prim, que resulta más patriótico!

Aunque es seguro que no las publicaremos tampoco, pero es por probar... Por probar que es usted tan bruto en la jota como en la petenera.

D. G. N. (Valencia).—Con la benevolencia que usted merece, le diremos que el chiste del *mono* es demasiado vulgar para lo que en este semanario debe exigirse, que al *mono* le falta también algo para ser tolerable y que celebraremos que algún día podamos llegar a entendernos.

Alcesto. (Burgos).

Ese *Terrible adminículo* resulta una miaja estólido. Mándenos el otro artículo y a ver si es algo más sólido...

Porque éste, la verdad, es cosa asaz liviana y deleznable y con unos chistes que no los podría pasar ni *Valencia II*.

D. G. A. (Madrid).

No sirve su cuentecito porque es muy imbecilíto.

H. R. (Bilbao).—Ese *Bas-tón de nudos* estaría más pro-

prio sobre su cabeza de usted que en esta Redacción.

Hilario. (Oviedo).— Sus versos, sin duda proceden de un Hilario, nos han suscitado un acceso de hilaridad de efectos tan terroríficos, que hemos derribado al suelo dos tinteros, hemos precipitado contra la pared dos sillones y hemos tirado al cesto sus cuartillas, todo ello en muchos menos segundos que los que empleo en describir la novelesca y estrepitosa escena.

No quiero, sin embargo, dejar de mencionar aquella sugestivísima estrofa en la que decía usted la siguiente genialidad.

“¡Caramba! ¡Caramba!

¡Demonio! ¡Demonio!

¡Ayer murió Wamba,

el hijo de Antonio!”

Que es lo mismo, querido Hilario, que si a mí me diese la gana de decir, en uso de mi perfecto derecho constitucional:

¡Canario! ¡Canario!

¡Zambomba! ¡Zambomba!

¡No escribas, Hilario,

y salta a la comba!

Y eso es lo que debe usted hacer, en unión de sus innumerables admiradoras, en estas mañanitas estivales tan propicias a la inspiración de los vates, entre los cuales tiene usted el deplorable honor de contarse.

A. V. T. (Valladolid).

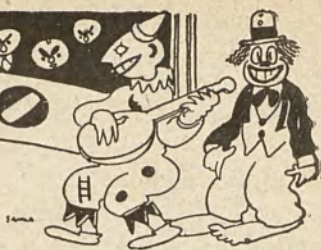
¡Rediez, y qué estupidez es eso de *La otra vez*!

Como que si vuelve usted otra vez con *Otra vez* como esa, va a haber aquí más que palabras.

Torero. (Carabanchel).— Querido Torero: sabrá usted que hemos decidido mandarle a usted los tres avisos y echar su cuento al corral, sin más apelación.

P. M. S. (San Sebastián). Nos va usted a hacer el favor de sacarnos de una horrible duda que nos corroe desde que hemos recibido su narración. *Hojos*, con hache, ¿es una enfermedad de la vista?

EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en uno aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes".

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTOGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

Entre aficionados:

—¿No sabes por qué el "Niño de la Palma" se ha cortado la coleta?

—¿...?

—Pues porque su mujer se ha opuesto rotundamente a que siga vistiendo el traje de luces, temiendo le mate un toro, por lo que ha dicho que qué toro ni qué "Niño" muerto.

Antón Martín.—Santander.

—¿En qué me parezco yo, que soy boticario, a un artillero?

OZONOPINO Ruy-Ram

—En que manejo muy bien el mortero.

Paco el Garcés.—Madrid.

Un marido sorprende a su mujer en un restaurant cuando cena con otro. El burlado se encara con el burlador y le dice:

—¡Esto le va a costar a usted caro!

—Sí, señor —respóndele el otro con la mayor naturalidad—. En estos sitios le explotan a uno, ¡Y hay que ver lo que dan!...

Vicente de Castro.
Ciudad Lineal.

—¿Qué purgante se parece a la brocha de afeitar?

—La Carabaña.

—¿Por qué?

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha correspondido al siguiente:

El papá reprende á su hijo porque después de haberse comido su ración de natillas pide más, y termina diciendo:

—Cuando yo era niño como tú en mi casa sólo nos daban una vez postre, y nos aguantábamos.

—Pues en esta casa ya estarás contento —contesta el niño—, porque te has servido tres veces y nadie te ha reñido.

Tercos.—Sangüesa.

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE VIUDA DE CELESTINO SOLANO Primera marca mundial LOGRONO



—¿No se pondría furiosa tu madre si te viera con ese traje, Laura?

—No, porque es precisamente el suyo.

—Pues por eso: porque "cara-baña".

José Jiménez Pacheco.—Madrid.

—Oye, Pocholo, ¿a que no sabes en qué café de Madrid no podéis regañar aunque vayáis en plan "alarma"?

—¿En dónde?

—Sí, hombre, ahí en Preciados, porque estáis en *Armonía*.

T. González Marciel.—Madrid.

—¿Sabes que Perico trabaja en un circo y hace faenas admirables en el alambre?

—¿Cómo puede ser si entró de barrendero y nunca tuvo equilibrio para mantenerse derecho?

—Es que después de barrer se dedica a hacer jaulas y ratoneras. "El Barón de las Consecuencias."

No me lo discutas,
no seas "ceporra";
no hay mejor sombrero
en el mundo entero
que el que se fabrica
Casa de LA HORRA.

La Horra sólo La Horra

Entre amigas:

—A mí me gustan mucho los nombres cortados por la mitad.

—¡Ay, hija, pues a mí no.

—Son preciosos: Encarnación, le quitas la mitad y queda Encarna; Marcelina, le quitas el principio y queda Lina. ¿Por qué no te quitas tú el principio también?

—Porque no puedo. Figúrate que me llamo Simeona.

Lumbaguito.—Madrid.

Un "tajá" entra en una confitería, coge un bizcocho y después de habérselo comido pregunta cómo se llamaba.

El dependiente le contesta secamente:

—"Panqué".

A lo que responde el borracho molesto:

CASA JIMENEZ

MANTONES DE MANILA

MANTONES -- MANILLAS
-- ABANICOS -- PEINAS --
LA PRIMERA CASA DE ESPAÑA
Calatrava, 9, y Preciados, 58 y 60

—¿Que "panqué"? ¡"Po pan"
saberlo arma mía!

José L. López.
Puerto de Santa María.

La patrona a la cocinera:

—¿Por qué cada vez que entro en la cocina la veo leyendo BUEN HUMOR en vez de trabajar?

—Porque la señora usa zapatos de crepé y yo no la oigo.

Benjamín López—Madrid.

—Dígame, Nicolasa: ¿repite usted alguna vez lo que nos oye al señor y a mí cuando tenemos alguna pequeña discusión?

—¡Lléreme Dios, señora! ¿Pero usted cree que yo soy tan sinvergüenza?

Tercos.—Sangüesa.

—¿Con cuál escritor de BUEN HUMOR se podía pasar mejor el verano en su compañía?

—Con Ernesto Polo, porque ¿quién no ha aído hablar de la frescura del Polo?

J. Terrén.—Barcelona.

Cierto día que tenía una endiablada prisa me encontré con un conocido que ha poco había regresado de Francia.

—¿Ha estado usted en Bourmadame?—fué una de las preguntas que me hizo.

—¡Abur, monsieur!—le respondí, marchándome.

J. Cardona Peitx.—Barcelona.

En una platería:

La cliente.—¡Pero señor Gutiérrez! Le dije que fueran dos *des* iniciales que le encargué, y me ha hecho dos *efes*.

El platero.—Me he equivocado señora, pero pronto lo arreglo. (Coge las letras y las rompe en varios pedazos.) Ya están, señora, *des... hechas*.

Enrique Soria.—Madrid.

Entre contertulias:

—¿Pensáis ir a la función de gala que se está organizando para cuando venga el marqués?

—Sí; yo pienso ir de uniforme.

—Y yo de frac.

—Pues yo... pienso ir de "gorra".

Berciano.—Melilla.

Examen de historia:

—¿Quién descubrió las Américas?

—¿...?

—Hombre, ¿no sabe eso?

—No, señor.

—Recuerde bien... el gran navegante que no se sabe dónde nació

—¿...?

—Sí, hombre que salió del puerto de Palos.

—¿...?

—¡Colón!!

El chico se marcha.

—¿Dónde va usted?

—Dispense; ¡como oí que llamaba a otro alumno!...

J. Cardona Peitx.—Barcelona.

Entre amigos:

—Nuestro amigo Ernesto se está haciendo rico desde que puso la fábrica de bolas de billar.

—Como que es un negocio redondo.

Pedro Soria.—Madrid.

Un carpintero bastante tartamudo entra en una ferretería a comprar puntas de París.

—El dependiente.—¿Qué desea, maestro?

El carpintero.—Dame un real de pun... pun... pun... pun...

¡Caray! Que... que las voy a clavar antes de comprarlas.

Dolores Castilla.—Sevilla.

En la Facultad de Medicina:

El catedrático.—Dígame, señor Barragán, ¿puede existir en el mundo seres humanos que no tengan el alma en su sitio?

El señor Barragán.—Sí, señor.

El catedrático.—¿De manera que puede vivir una persona sin tener el alma en su sitio?

El señor Barragán.—Sí, señor.

El catedrático.—¿Quiere explicarme ese fenómeno?

El señor Barragán.—Sí, señor. Mi padre es uno de ellos.

El catedrático.—¿Cómo! ¿Su padre?

El señor Barragán.—Sí, señor. Hace años que a mi padre se le cayó el alma a los pies al verlo bruto que soy y sigue viviendo.

Enrique Soto y Soto.

¿Cuál es el colmo de un soldado andaluz?

Decir ¡arma mía! a la novia.

Francisco de Pedro.

Un individuo asiste a una corrida de toros, para la cual ha comprado un billete de *centro*. Llega a la plaza y entra por la puerta de *sol*. Ya dentro, le pide un acomodador la entrada, y al verla le dice que se vaya de allí, que aquél no es su sitio, y nuestro hombre se va por el callejón y salta a la *sombra*, donde se encuentra con otro empleado que le dice lo mismo que el anterior.

En aquel momento le llamó un amigo que estaba sentado cerca de él, y le dijo que qué era lo que le pasaba, a lo cual contestó el aludido, algo mosqueado ya:

—Na, hombre, que esta gente no me deja ni a sol ni a sombra.

J. Luis Galán.—Sevilla.



—Diga, profesor: ¿no es éste el micrófono?

—No; esta es miss Dingel, que va a dar una conferencia titulada "Forma de adelgazar".

HERNIAS
Bragueros científicamente.
J. Campos
único MEDICO
ORTOPEDICO
de MADRID
Angosto Figueroa 8

CANAS

INVENTO MARAVILLOSO para volver los cabellos su color primitivo. Venta todas partes y autor N. López Caro Santiago y Sucursales de Barcelona, Caspe, ja donde se dirigirá la correspondencia. Isla de Cuba, pidase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.

SANTIAGO

CUPON
corresponde al número 350 de
BUEN HUMOR
que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea

LA VERBENA DE LA PALOMA

DESDE LA PLAZA DE LA CEBADA A LA PUERTA DE TOLEDO ARDE EN FIESTAS Y ALGAZARA EL POPULOSO Y CASTIZO BARRIO, CELEBRANDO SU TRADICIONAL VERBENA DE LA PALOMA, LA QUE INMORTALIZARON BRETÓN Y RICARDO DE LA VEGA CON SU BELLO SAINETE, PLETÓRICO DE REALISMO. Y AUN CUANDO YA NI "EL JULIÁN" ES CHULAPÓN, NI "CASTA" NI "SUSANA" SE ATAVIAN CON EL MANTÓN DE FLECOS Y LA FALDA CRUJIENTE DE PERCAL, AÚN POR LAS CALLES DE CALATRAVA, HUMILLADERO Y CAVA CRUZAN MOZOS Y MOZAS QUE NOS RECUERDAN AQUELLOS CHULOS Y CHULAS QUE DE TAN VERAZ MANERA NOS PINTARON LOS AUTORES DE LA SIN PAR "VERBENA DE LA PALOMA". PARTE PRINCIPALÍSIMA EN EL ESPLENDOR DE ESTAS FIESTAS CORRESPONDE AL COMERCIO Y LA INDUSTRIA DE LA BARRIADA, ENTRE CUYOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS DESTACAN LOS QUE A CONTINUACIÓN SE EXPRESAN

JOSE DOZ

LA NUEVA MERCANTIL Alhajas.-Artículos para viaje Mantones de Manila

Plaza Matute, 6 dupldo.
MADRID

Pedro Andión

Almacén de géneros. Terlices y cuties para jergones y colchones. Cuerdas de cáñamo del país y tramillas. Lomas, yutes, lencería, saque-rio, etc., etc.

Imperial, 8 y 16

(Esquina Botoneras)
Teléfono 11233
ESPECIALIDAD EN
Mantas, Toallas, Colchas y Géneros Blancos

Francisco Díez Pauperiña

Con mucho interés recomendamos al público madrileño visite este antiguo y popular establecimiento, propiedad de nuestro muy querido amigo señor Díez Pauperiña, y dedicado a la venta de postales, papelería, objetos de escritorio, etc.
Magdalena, 32. — MADRID

NEMESIO REGULEZ

ALMACEN DE CURTIDOS
Embajadores, 9. Telf. 72920
Casa popular y prestigiosa.

ALMA-CENES "Los Saldos"

Gran Peletería
Una de las casas más prestigiosas de España por su seriedad y economía.
Colegiata, 2 y 4
Teléfono 14944. MADRID

La Casa que más barato compra, y la que por lo tanto vende en mejores condiciones es la de la
Viuda e Hijas de Guerra
43, Ave María, 43
Sucursal: SAN ANDRÉS, 1

B. Suarez Jimenez

Confitería, Pastelería, Fiam-bres. Tartas. Ramilletes. Especialidad en dulces, pastas y pasteles finos. Vinos y licores de las mejores marcas. Cervezas y vermouth.
EMBAJADORES, 18

CASA HORCAJAD

Primera casa en peinetas de alquiler para mantillas.
46, ANTON MARTIN, 46

Vinos, aguardientes, licores
Santiago Madaria
Embajadores, 26, Madrid

Sebastián Caballero
GRANDES BODEGAS
En todo Madrid están acreditadissimas las bodegas del intel gente industrial Sr. Caballero. Maldonadas, 9, con sucursales en Santa Ana, 2, y Barrio del Progreso, 1.

LOT RIA NUM. 55
SEGOVIA NUEVA, 1
Envío de billetes de todos los sorteos a provincias y extranjero.
"La Lotería de la Suerte."

Gregorio Zayas
Aceites de Andalucía, conservas, garbanzos de Castilla, Toledo, 68. Sucursal: Toledo, 85. Recomendamos estas importantes casas, que por la exquisitez de sus artículos y seriedad comercial hoy ocupan un lugar muy preferente.

Vicente Fernández SASTRERIA
La predilecta del público madrileño.
Siempre Trincheras novedades Gabardinas
9, Espoz y Mina, 9

Evelio Fernández
Toledo, 41, y Colegiata, 20
De enorme puede calificarse la lucha que hemos sostenido con amigo tan excelente como D. Evelio para vencer su modestia y conseguir nos autorice para que su muy prestigiosa y antigua Casa figure en esta información. Esta razón nos impide dedicarle los elogios que merecen su leal amistad y acrisolada honradez, y nos limitamos a recomendar con verdadero interés su importante almacén de tejidos, que por la economía en sus precios y la seriedad en sus ventas disfruta de la predilección del público madrileño.

José Andión

CORDELERIA, EXPORTACION A PROVINCIAS
Cuenta esta importante Casa con una gran clientela, a la que sirve siempre en las inmejorables condiciones que conoce perfectamente el público.

EL SIGLO XX BAR

Plaza del Angel, 19

Bar Fuentesilla
TOLEDO, 84 y 86.
Telf. 73716.
Uno de los bares más populares de tan simpática y castiza barriada.

Francisco Cerceda
SUCESOR DE MAROTO
13, Calatrava, 13.
Los mejores vinos y cervezas. Casa popular y prestigiosa.

JOSE ALARCON
DROGUERIA
88, ATOCHA, 88
La especialidad de esta acreditada drogueria la constituyen los polvos dentífricos de las mejores y más recomendables marcas.

Tahona de las Maldonadas
Elaboración mecánica.
Gerardo Demaison
Pan candeal, francés y Vienés. Harina de Flor.
3, Maldonadas, 3

Suc-sor de **A. Palacios**
28, Cruz, 28
Una de las sastrerías más populares y prestigiosas de Madrid. Enorme surtido en pantalones hechos. Gran variedad en géneros ingleses y del país. Visitadla.

Santiago González
El Segviano :: Cava Baja
Este simpático e infatigable industrial es uno de los hombres más populares de Madrid. Dueño de la "Posada de San Pedro", tiene en la puerta inmediata una gran tienda de comestibles, en el 41 de la misma Cava Baja, la célebre casa de comidas "La reina de los lacones", famosa por sus cocidos y cochinitos asados, y un establecimiento de compra-venta de antigüedades y metales.

Bernardo del Bianco

Vinos-Comidas
Su establecimiento, Humilladero, 6, está acreditadísimo en toda la barriada por sus excelentes e higiénicos servicios de comidas y sus riquísimos vinos, especialmente el Valdepeñas.

Viuda de Felipe Muñoz

TONELERIA - CUBERIA
Casa antigua y prestigiosa.
1, CAVA BAJA, 1

CASA JURADO
9, DUQUE DE ALBA, 9
Perfumería. Especialidad en artículos para limpieza. Fábrica de escobas de palma.
Teléfono 52044.

Fábrica de Cordelería
GAUDENCIO FLANDEZ
Bramantes, tramillas de cáñamo, yute y pita.
TOLEDO, 98.
Telf. 72727.

Pablo Mesuro
Lo mejor de la Verbena
son los exquisitos jamones y embutidos de este popularísimo establecimiento, que cuenta con una gran clientela.
1, SANTA ISABEL, 1

Un consejo
Madrileños que acudáis a esta famosa verbena, no dejéis de visitar la gran sastrería
CARMENA
4, DUQUE DE ALBA, 4

CASA ZAMORA
Primera casa en material escolar y libros de primera enseñanza. Novedades pedagógicas de España y extranjero. Impresos y timbrados de todas clases. Papeles fantasia. Presupuestos gratis.
PLAZA MAYOR, 11

Natalio Morales

Bordadores, 1-Toledo. 90
Este inteligente industrial, buen amigo nuestro, posee magnifico ganado propio en Moralzarzal (Madrid), y de ahí la riquísima leche de vacas que sirve, tanto a domicilio como en sus dos despachos de Toledo, 90, y Bordadores, 1.



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

BUEN HUMOR



—¡Qué asco, no hay ningún confort!
—Sí, hombre...; tenemos agua corriente.
—¡Para lo que nos sirve!

Ayuntamiento de Madrid

Dib. BERNAD.—París.